

Se llamarán HERMANOS



Circular 466
HERMANOS DE LAS
ESCUELAS CRISTIANAS
Consejo General

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

CIRCULAR 466
1 de enero de 2013



Se llamarán Hermanos

Consejo General
Via Aurelia – Roma, Italia

Enero 2013

Hermanos de las Escuelas Cristianas

Casa Generalicia
Via Aurelia 476
00165 Roma, Italia

Maquetación:

José A. Warletta, fsc

Índice

| | |
|---|----|
| Prefacio | 5 |
| Introducción: Ser Hermano en un mundo en cambio | 9 |
| Cap. 1. Ser Hermano: Una vida centrada en el Evangelio | 23 |
| Cap. 2. Ser Hermano: Una espiritualidad integrada | 43 |
| Cap. 3. Ser Hermano: Proponer a otros un camino de vida | 59 |
| Conclusión | 75 |

Prefacio

Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, cuando les recordamos en nuestras oraciones, y sin cesar les tenemos presentes delante de Dios, nuestro Padre, por cómo ustedes han manifestado su fe con obras, su amor con fatigas y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo con una firme constancia. Sabemos, hermanos amados por Dios, que ustedes han sido elegidos. Porque la Buena Noticia [...] llegó hasta ustedes, no solamente con palabras, sino acompañada de poder, de la acción del Espíritu Santo y de toda clase de dones (1 Tes 1,2-5).

Queridos Hermanos:

1. Hemos querido empezar esta Circular dirigida a todos los Hermanos de nuestro Instituto con este saludo paulino porque, como Pablo, debemos dar gracias a Dios por el don de cada Hermano y orar también por cada uno de ustedes porque, a pesar de nuestros límites y debilidades, la fe manifestada en obras, el amor expresado de mil maneras y la esperanza en Jesús, Nuestro Señor, alientan e impulsan nuestra vida y la misión de nuestro Instituto.

2. Y es muy significativo que después de este saludo, como después de la mayoría de los saludos de Pablo a las comunidades cristianas, al inicio de sus cartas, el tema central sea la Buena Nueva, el Evangelio de Cristo.

Les invitamos a leer y a reflexionar sobre esta Circular como una continuación lógica de nuestra Circular 461: ***Asociados para la Misión Lasaliana... un acto de esperanza***. Agradeciendo al Señor el



momento providencial que estamos viviendo junto a nuestros asociados en el desempeño de la Misión de educación humana y cristiana que nos ha confiado, nos parece oportuno reflexionar ahora sobre la vida y misión del Hermano en este nuevo contexto, convencidos de la actualidad y necesidad de nuestra vocación. Y, al mismo tiempo, nos motiva la sintonía de onda de nuestro Fundador que hace suya la llamada evangélica: *Ustedes son todos hermanos*¹, cuando en la Regla de 1718 nos dice: ***se llamarán Hermanos***². Este quiere ser también el tema central de nuestra Circular y de ahí el nombre que hemos escogido.

3. En efecto, queremos compartir con ustedes la reflexión que hemos realizado en el Consejo General durante los últimos meses sobre nuestra vocación de Hermanos, ayudados por el conocimiento que hemos adquirido de la realidad de nuestro Instituto en nuestro ministerio de animación y gobierno. Partimos de tres prioridades ya presentes en nuestro último Capítulo General:

- La centralidad del Evangelio en nuestras vidas y en nuestra misión.
- La espiritualidad lasallista que unifica nuestro ser y nuestro hacer.
- La pastoral vocacional, como fruto de una vida evangélica plenamente realizada.

4. Que el Evangelio deba ser el foco y centro de nuestras vidas es una enseñanza que recibimos del Fundador y que el Vaticano II ha recordado con fuerza a la Vida Consagrada. Para nuestro Fundador estaba claro que, tanto para nuestra santificación personal como para la misión que el Señor nos ha encomendado, el Evangelio ha de ser la primera inspiración, motivación y alimento: *¡Cuán felices son por llevar siempre con ustedes el Santo Evangelio, donde están los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Jesucristo! Sean fieles a esta práctica. De este sagrado libro deben sacar las verdades con que deben instruir cada día a sus discípulos, para infundirles por ese medio, el verdadero espíritu del cristianismo. Para este fin, alimenten todos los días su alma con las santas máximas contenidas en este misterioso libro, y hagan que les sean familiares meditándolas a menudo.*⁴

Además, el Evangelio es también la garantía de una vida comunitaria autén-

¹ Mt 23, 8

² Reglas comunes 1.1

³ Col 2, 3

⁴ Meditación 159, 1

tica, lugar de mutua evangelización para los Hermanos: *En las comunidades, principalmente, es donde más brilla el buen ejemplo, y donde adquiere mayor fuerza y eficacia. Los que viven en comunidad, se animan unos a otros para practicar lo más santo y más perfecto de las máximas del Santo Evangelio; ya que lo que uno hace, el otro tendría vergüenza de no hacerlo; y según un axioma de los filósofos, tanto la práctica como el amor del bien se comunican fácilmente a los que tienen algo de buena voluntad para ejecutarlo.*⁵

5. Estamos también convencidos de que nuestra espiritualidad no sólo ha tenido sino que sigue teniendo una fuerza transformadora y un dinamismo extraordinario. Como bien sabemos, se trata de una espiritualidad unificadora cuyo centro de atención cristológico no es tanto nuestra propia perfección sino el servicio al hermano, la solidaridad con los que sufren, la entrega a los jóvenes y a quienes nos necesitan.

De ahí que sea una espiritualidad que nos hace estar abiertos a la realidad y a sus necesidades. Sabemos también que el espíritu de fe y de celo juegan un papel unificador que nos hace ver la realidad, no como profana o sagrada, sino como sacramental. Todo nos revela a Dios: *“los harapos de los niños”* hacen presente a Jesús⁶; la escuela, *“obra de Dios”*, se convierte en lugar teológico donde el Hermano, por su amor concreto y eficaz hacia los jóvenes, hace visible el rostro de Dios, descubierto cada mañana en el cara a cara de la oración⁷.

6. Por su parte, creemos que la Pastoral Vocacional debe ser el fruto maduro de una vida de Hermano vivida con autenticidad evangélica. La primera motivación y condición de una pastoral vocacional eficaz es creer en nosotros mismos. Creer que nuestra vida de Hermanos sigue teniendo, hoy más que nunca, un valor insustituible. Los jóvenes desean encontrar personas consagradas auténticas y fieles a los compromisos que han hecho. No pretenden encontrar la perfección en nosotros, pero sí la honestidad y la coherencia de personas que son conscientes

⁵ Meditación 180, 1

⁶ Cf. Meditación 96,3

⁷ Cf. Meditación 115,3



de su propia vulnerabilidad.

Debemos ofrecer el testimonio de la vivencia de nuestros cinco votos como propuesta de una opción de libertad, en vistas a una vida plena y feliz. Esta opción nos hace recorrer un camino de sabiduría que nos ayuda a controlar nuestras pulsiones interiores, nos hace libres y nos asocia en el servicio educativo de los pobres. Al mismo tiempo, debemos tener conciencia, como nos recordó el último Capítulo General, de que la vocación lasallista es plural y de que, como Hermanos, estamos llamados a trabajar codo con codo y a ser compañeros espirituales de cuantos, junto a nosotros, comparten nuestro carisma y son discípulos de Jesús y continuadores de su misión apostólica.

7. Naturalmente, no pretendemos que esta Circular sea un texto normativo. Esperamos, eso sí, que sea inspirador y que en estos dos años que nos separan del próximo Capítulo General pueda servir como instrumento para la reflexión personal y comunitaria. Se trata de una invitación a continuar localmente esta reflexión; reformular, de acuerdo a la propia realidad, estas prioridades; comprometerse decididamente en la pastoral vocacional.
8. Estamos celebrando el año de la Fe que el Papa nos ha propuesto con ocasión del 50 aniversario del Vaticano II, ese maravilloso don del Espíritu a la Iglesia. Creemos que esta Circular puede ayudarnos también a ahondar en este tema a un nivel vivencial y testimonial más que a un nivel teórico. Esto es lo que se nos pide, como nos lo recuerda el *Instrumentum Laboris* del Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización: *para poder ser transmitida la fe debe ser "profesada, celebrada, vivida y rezada"*⁸.

⁸ *Instrumentum Laboris*, n° 100

0

Introducción: Ser Hermano en un mundo en cambio

El contexto

El mundo, la Iglesia y el Instituto en la encrucijada

- I.1. Vivir como Hermano de las Escuelas Cristianas en este inicio del siglo XXI es verse inmerso en un universo material, cultural, moral y religioso que ha cambiado profundamente durante la segunda mitad del siglo precedente y que continuará evolucionando con mayor o menor rapidez según las culturas. Una palabra puede definir la situación: crisis. Se habla de crisis económica, educativa, moral, religiosa.
- I.2. En el marco de esta Circular no se trata de elaborar un panorama completo de los cambios acaecidos en la sociedad, en la Iglesia y el Instituto. No obstante, será bueno tener en mente algunos elementos del trasfondo sobre el cual se inscribe nuestra reflexión y que creemos tienen una influencia particularmente notable sobre nuestra vida de Hermano.
- I.3. Es importante recordar que en los tiempos de crisis, los religiosos han sabido mirar siempre hacia el futuro. San Juan Bautista de la Salle, que vivía en la época que un historiador ha llamado "La crisis de la conciencia Europea"⁹, y los fundadores de otras congregaciones religiosas, no fueron nostálgicos del pasado. Tampoco tomaron el ca-



Anton Balazh

⁹ *La crise de la conscience européenne* (1680-1715) de Paul Hazard – Livre de Poche, collection "Références" 1994

mino fácil cediendo a la tentación de ser como todo el mundo. Atentos a los "signos de su tiempo" se vieron llevados a elaborar poco a poco proyectos cuyos herederos somos nosotros.

- I.4.** Como Hermanos del siglo XXI, no podemos descansar sobre los éxitos pasados. Fieles al espíritu creativo de nuestro Fundador, debemos vivir como "llamados" permanentemente para responder con *ojos abiertos y corazón encendido*¹⁰ a los ruegos del Espíritu. Debemos tratar de ir a lo esencial de lo que constituye nuestra vocación y hacerlo percibir sobre todo por los jóvenes.

El mundo y la sociedad

- I.5.** Vivimos en un mundo que sufre cambios constantes y que en consecuencia con esos cambios atraviesa por crisis.

La palabra crisis remite a la vez a un sentimiento de pérdida de los puntos de referencia tranquilizadores del pasado y de incertidumbre sobre el futuro, pero también a una oportunidad para aprovechar el "momento favorable" que vivimos. En lo que se refiere a nuestro tipo de vida, he aquí algunos aspectos de la crisis actual en el mundo y en la sociedad que repercuten en la forma de percibir y considerar la vocación de Hermano.

Una cultura cristiana que cuestiona y molesta

- I.6.** Es difícil hablar en general del lugar que ocupa la cultura cristiana en sociedades tan diversas como aquellas en las que los Hermanos nos encontramos.

Los cristianos, allí donde son minoría, son conscientes de lo que constituye su identidad, a la vez que están en contacto permanente con otras culturas, otros ritos y otras formas de entender el mundo. En algunos países su libertad es limitada y su testimonio sólo puede ser ofrecido silenciosamente o arriesgándose al martirio. Para ser creíble y pertinente a los ojos del mundo y a los ojos de los creyentes, los cristianos, y en particular los religiosos, deben tener en cuenta esta situación. Han de saber adaptar reglas, prácticas y ritos inicialmente forjados y formulados en Europa, a la vez que conservar lo esencial de la fe cristiana y de la intuición fundacional.

¹⁰ Circular 455 - Documentos del 44º Capítulo General, Roma, 15 de septiembre 2007

1.7. Otros países, católicos desde hace siglos, han mantenido un fondo de cultura cristiana (calendarios, fiestas litúrgicas, piedad popular, catequesis de niños, respeto hacia la jerarquía eclesial), pero los medios de comunicación, la promesa de una vida mejor y fenómenos asociados a la globalización, como el resurgir de nuevas corrientes religiosas y nuevos valores, han introducido en los hogares la tentación de comportarse como los “ricos” o los “héroes” de las telenovelas. Así, el terreno se vuelve propicio para la aparición de grupos extremistas y sectas que explotan la pobreza y el deseo de una vida mejor, a la vez que ofrecen un ambiente acogedor.



jackx

1.8. En los países cristianizados desde hace siglos, quedan elementos de cultura cristiana, pero éstos penetran poco en la mayoría de las familias y en el mundo de los jóvenes. Además, en ciertos países particularmente secularizados, la vida religiosa queda con frecuencia relegada a la esfera de la vida privada; incluso, a veces, se ve negada la posibilidad de manifestar públicamente la propia fe y de actuar en su nombre en las cuestiones sociales.¹¹

1.9. Finalmente, existen situaciones intermedias entre los dos modelos aquí esbozados a grandes rasgos. Todas estas situaciones afectan de alguna manera nuestra vida de Hermanos, tanto en la dimensión de su consagración religiosa, como en la manera de enfocar la misión hoy, o bien en la forma en que la vocación de Hermano puede ser considerada como pertinente y deseable.

Por su consagración y su misión de formación humana y religiosa, por su compromiso en la acción social y en la vida eclesial y por su interés en la promoción de los jóvenes en dificultad, el Hermano se sitúa en la frontera de la Iglesia y de la sociedad, de lo religioso y de lo social.

¹¹ Cf. Carta pastoral sobre la libertad de conciencia y de religión – Consejo permanente de la Conferencia de los obispos católicos de Canadá – abril 2012 (en particular el n° 12)

El modelo de sociedad en el que vivimos influye necesariamente en la manera de estar presentes a la vez en la vida eclesial y social, en cómo expresar nuestra consagración a Dios y en cómo realizar nuestra misión evangelizadora. Todo ello exige un compromiso personal de vida y un testimonio de la propia fe.

Una cultura de “Internet” y de las redes sociales

I.10. El mundo cultural y asociativo, la escuela, la vida familiar, política y económica se ven desafiados por los medios de comunicación de masas y las nuevas tecnologías de la comunicación. Éstas ofrecen una inmediatez, una propagación y una universalidad inéditas en la difusión de la información para lo bueno y para lo malo. Además, la emergencia de las “redes sociales” está suscitando relaciones completamente nuevas.

Tanto las diócesis como los movimientos eclesiales o las instituciones religiosas, se ven afectados por este fenómeno. Saber utilizar estas nuevas herramientas de comunicación y ocupar un lugar en las redes sociales constituye un desafío para la Iglesia y los Institutos Religiosos pues en este campo los recursos humanos y financieros con frecuencia escasean.

I.11. Un nuevo campo de misión se abre ante nosotros, en el que debemos participar en cuanto nos sea posible. Apreciamos el trabajo ejemplar de Hermanos y Hermanas al igual que de colaboradores Seglares cuyo campo de apostolado es la comunicación bajo todas sus formas.

Por otra parte, todos los Institutos se enfrentan hoy al reto de hacer presente y visible su vocación particular en la “Web” y sacar provecho de las redes informáticas para contribuir a crear una “cultura de la vocación”, de la que hablaremos más adelante. Para los formadores constituye un desafío importante iniciar en la vida religiosa a candidatos habituados a una forma de comunicación, de la cual ya no pueden prescindir.



Un “planeta de jóvenes” en movimiento

I.12. Ciertamente no se debe generalizar cuando se habla de los jóvenes. Cada uno está marcado por su contexto cultural, su medio de vida y los medios de comunicación que utiliza. Cada uno de ellos es único. No obstante, algunos rasgos parecen ser comunes, si no a todos, al menos a una mayoría de los jóvenes.

El primero evidencia una maduración psicológica y afectiva difícil y a veces caótica, sobre todo en los países económicamente desarrollados. Sus síntomas son: una inserción más tardía en el mundo profesional debida a la prolongación de los estudios y a los avatares del mercado del trabajo, una dependencia prolongada del medio familiar, una influencia muy marcada con respecto al grupo de sus coetáneos y la dificultad de comprometerse de modo duradero y, con mayor razón, de por vida.

I.13. El segundo rasgo revela la mayor influencia de la experiencia y de los testimonios frente a la de los discursos. Ya Pablo VI lo señalaba en la encíclica *Evangelii Nuntiandi*: “El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan (...) o si escuchan a los que enseñan es porque dan testimonio”¹². Es fundamental tener esto en cuenta en el trabajo educativo y en la pastoral vocacional.

I.14. El tercero alude a la capacidad de generosidad expresada en el servicio. En contra del individualismo reinante, muchos jóvenes, a poco que encuentren algunos adultos convencidos y convincentes, se comprometen de forma solidaria en el servicio a los más desfavorecidos, en pro de causas humani-



¹² *Evangelii Nuntiandi* n°41

tarias. La duración de estos compromisos varía: breve o prolongada, puede convertirse en el punto de partida de una reflexión seria e, incluso, de un discernimiento sobre qué sentido y orientación dar a la propia vida. De ahí la importancia de las propuestas de voluntariado y de la pertenencia a movimientos y asociaciones que ofrezcan oportunidades para poner en práctica esta sensibilidad solidaria. Se trata de experiencias que, a su vez, brindan valiosas ocasiones de maduración humana y espiritual.

Una búsqueda espiritual

I.15. En todas las sociedades, incluso en las más secularizadas, se manifiesta una búsqueda espiritual que puede asumir la forma de una pertenencia religiosa. En ocasiones, dicha búsqueda puede explicitarse también fuera de las religiones tradicionales. Algunas de sus formas, como la pertenencia a ciertas sectas, pueden parecernos extrañas. Actualmente hay pensadores que hasta proponen espiritualidades "seculares", desconectadas de cualquier dimensión religiosa.

En un cierto número de jóvenes también se manifiesta esta búsqueda espiritual. Algunos están a la espera de un mensaje de esperanza, ¡una esperanza que no les defraude!

I.16. Hay también jóvenes, ciertamente menos numerosos que en el pasado, que provienen de familias cristianas y acuden a nuestros centros educativos donde esperan poder encontrar alimento para su fe mediante la catequesis o mediante propuestas fuertes de experiencia cristiana: oración y compromiso. Otros nos llegan sin cultura cristiana. Pertenecen a otras tradiciones religiosas, o no están vinculados a ninguna religión, pero manifiestan cierta curiosidad y pueden sentirse impresionados por el testimonio de los cristianos, por los cursos de cultura religiosa o por el compromiso solidario que ven en nuestra escuela.

Hay jóvenes cristianos que acuden a peregrinaciones o encuentros internacionales, como las Jornadas Mundiales de la Juventud, donde se encuentran con otros jóvenes o jóvenes adultos. Para algunos, estos acontecimientos suponen "momentos clave", propicios para el compromiso cristiano y la apertura a la llamada a una vocación particular.

I.17. Al mismo tiempo esta búsqueda espiritual se ve afectada por una característica de la cultura contemporánea que el filósofo Jacques Derrida definió

con el término “diseminación”. Se trata de la fragmentación de la vida en campos separados que afecta a la persona en su propia interioridad: establece compartimentos estancos entre vida privada y pública, entre vida de fe y vida moral, social, profesional. Presenta una concepción de la vida en sociedad pensada como una suma de individuos, como una “multitud solitaria”¹³. Finalmente, esta fragmentación influye también sobre la percepción del tiempo, concebido como instantes sucesivos más que como un continuum. La fidelidad se eclipsa ante la sinceridad valorada como la virtud del momento presente.

I.18. Consecuentemente, si antes la mentalidad colectiva valoraba la unidad y la visión de la totalidad tanto en la vida personal como social o religiosa, hoy esta unidad depende de la voluntad de cada uno. Esto se hace particularmente evidente en los enfoques religiosos y en la manera de considerar un compromiso: *“Hoy día hay mayor interés en las experiencias religiosas nuevas que en una profundización de la fe cristiana manifestada en el seguimiento de Cristo y el amor hacia los pobres. Hoy, se viven experiencias religiosas sin continuidad, sin compromiso; de ahí tantas entradas y salidas en la vida religiosa actual. El deseo de experiencias religiosas diversas hace difícil tanto la aplicación de un carisma de manera estable como la de una vida espiritual exigente y comprometida al servicio del bien común”*¹⁴.

I.19. Sí, no podemos olvidar la cultura social, la cultura de los jóvenes de hoy, sus modos de comunicarse, las personas que influyen en ellos (artistas, deportistas, pensadores, ocasionalmente personajes políticos o religiosos). Todo esto es importante y debe ser tenido en cuenta en nuestra forma de acogerlos, acompañarlos, educarlos y de abordar con ellos la cuestión del sentido de la vida. Al mismo tiempo, ellos nos ayudan a tomar cada vez mayor conciencia de



¹³ Título de un libro de David Riesman – Arthaud – París 1964

¹⁴ J.B. Libaino SJ – *Globalización y fragmentación. Impacto sobre la Vida Religiosa*, Sao Paulo – Julio 2002

la riqueza de nuestra tradición espiritual. Una tradición que ofrece un camino de unificación de la vida que ayuda a profundizar la relación con uno mismo, con los otros y con el Totalmente-Otro. Ese será el tema del segundo capítulo de esta Circular.

La Iglesia

I.20. La Iglesia católica es, como su nombre indica, universal; su mensaje puede ser asumido por todas las culturas. En cada país la Iglesia tiene su historia (la primera evangelización, los conflictos y las eventuales guerras del pasado y del presente), un determinado estatus (jurídico, reconocimiento público, concordato...); en cada lugar la Iglesia muestra acentos particulares y realidades culturales que se expresan en las diferentes orientaciones pastorales de sus conferencias episcopales y diócesis, en gestos litúrgicos y lenguajes concretos, en corrientes teológicas propias y en el uso de conceptos más apropiados en una cultura que en otra.

I.21. Con mayor o menor fuerza según los continentes y los países, algunos fenómenos relevantes afectan a la vida de esa Iglesia. Aunque nuestro propósito no es analizarlos detenidamente, será conveniente tenerlos presentes dada su repercusión sobre nuestra vida de Hermano. Los mencionamos sucintamente.

El primero se refiere al cambio que se está produciendo en la distribución de la presencia de los católicos en el mundo. Progresivamente, va aumentando el número de católicos en los países pobres o emergentes del hemisferio sur, donde la demografía crece con mayor rapidez y el cristianismo está en proceso de expansión. Este hecho se refleja igualmente en la demografía del Instituto y plantea a la Iglesia el tema del predominio del modelo occidental y de la expresión de la fe en otros universos culturales y religiosos. Para el Instituto, en algunos países occidentales, se plantea además la cuestión del futuro de la presencia de los Hermanos y de la misión lasaliana y, para la administración del conjunto, la manera de conciliar unidad y diversidad.

I.22. El segundo fenómeno se refiere a la tensión actual entre un modelo de Iglesia cuyo funcionamiento se asienta sobre la jerarquía y otro propuesto por el Concilio Vaticano II, en el que la Iglesia es vista como un pueblo y un cuerpo en el que los fieles gozan de igual dignidad, están todos llamados a la santidad y participan según su propia vocación en la misión común de

anunciar y contribuir a hacer realidad el Reino de Dios. Dependiendo del modelo predominante, la vocación de Hermano no se percibe ni valora de la misma forma. La experiencia y la evolución de las órdenes religiosas actuales manifiestan que la consagración religiosa tiende más a ser comprendida como un "complemento" a la vocación sacerdotal que como un estado que tiene valor en sí mismo. Sin embargo el Vaticano II es claro sobre este punto.¹⁵

I.23. El tercer fenómeno manifiesta la toma de conciencia de la necesidad de una "nueva evangelización" del mundo; un concepto que parecía aludir esencialmente a los países occidentales, considerados en vías de descristianización, y que hoy se aplica a todos los continentes. Éste ha sido el objeto del último Sínodo. Está claro que nosotros, Hermanos, presentados por Juan Bautista de la Salle como "*embajadores y ministros de Jesucristo*"¹⁶, estamos implicados de forma capital en esta misión. En varios capítulos y párrafos de los *Lineamenta* se habla directamente de las personas consagradas, y en los capítulos 20 y 21 de los educadores cristianos. Por esa razón, el Consejo General, signatario de esta Circular, dirigió una nota al Secretariado del Sínodo, deseando así participar en la reflexión previa.

I.24. La reflexión sobre la "nueva evangelización" tiene que ver con la relación entre la Iglesia y el mundo. Algunos conciben la Iglesia ante todo como una muralla contra las "fuerzas de muerte" que en campos como la ética, la economía o la política se manifiestan bajo formas diversas. Esta concepción se muestra en la denuncia y la condena en nombre de principios presentados como universales y apoyados sobre la Tradición y la "Ley Natural". Otros defienden más bien una Iglesia atenta a las situaciones concretas, preocupada por escuchar a las personas y buscar con ellas lo que parece ser lo mejor, lo que más humaniza. En el primer caso se subraya la autoridad del Magisterio que determina las decisiones; en el segundo, la insistencia se



¹⁵ "La vida religiosa, tanto de hombres como de mujeres, constituye un estado completo en sí, de profesión de los consejos evangélicos" - *Perfectae caritatis*, n° 10

¹⁶ Meditación 195, 2



pone en la búsqueda de una sabiduría humana iluminada por la fe y la conciencia.

I.25. Como todo educador cristiano, el Hermano se ve enfrentado a esta problemática. Se muestra solidario con la Iglesia institucional y, al mismo tiempo, se deja interrogar por las situaciones difíciles que afectan a la vida de toda persona y especialmente a los jóvenes. Está pues totalmente comprometido en esta relación entre la Iglesia y el mundo; un auténtico reto para su ministerio.

I.26. A su vez, como todos los demás bautizados, los religiosos y religiosas tienen puntos de vista diferentes, en función del lugar donde viven, de su formación teológica o catequética, de las convicciones que han madurado en su propia experiencia y de los grupos que frecuentan. Algunos, muy críticos con la centralización de la Iglesia en la autoridad romana, piden reformas profundas en su gobierno, su disciplina sacramental, su discurso magisterial y su organización. Otros se concentran más bien en su propia misión local, sin entrar en debates teológicos que les parecen complejos, largos y demasiado partidistas. Hay religiosos, con frecuencia muy jóvenes, que entran en movimientos o congregaciones calificados por los mayores como "tradicionalistas". Éstos no cuestionan ni la doctrina, ni la moral, ni la estructura de la Iglesia. Son los denominados "identitarios". Además, están también todos aquellos que "toman prestados" algunos elementos de cada una de esas categorías para elaborar su manera de comprender la Iglesia y vivir su compromiso en ella.

I.27. Nosotros, como Hermanos, no somos ajenos a estas tensiones y corrientes que en un pasado reciente fueron causa de conflictos, rupturas y desencuentros en algunos distritos. Actualmente, la diversidad de opiniones puede expresarse generalmente en un clima más sosegado.

El mundo lasaliano

I.28. También nuestro universo lasaliano experimentó en estas últimas décadas considerables cambios. Dado que nosotros, Hermanos, hemos sido y continuamos siendo los protagonistas de nuestra historia, no vemos necesario exponerlos en detalle. No obstante, conviene subrayar una de las características de la transformación del mundo lasaliano: su carácter paradójico. He aquí algunos ejemplos:

I.29. Constatamos, en primer lugar, que el número de Hermanos ha disminuido sensiblemente y sin embargo nunca la misión lasaliana ha llegado a tantos jóvenes. En 1966 el Instituto contaba con 16.824 Hermanos, y las obras lasalianas acogían a 737.112 alumnos y estudiantes. En 2011, los Hermanos éramos 4.782, los colaboradores seculares 83.089 y 858.669 jóvenes acudían a la obras lasalianas.¹⁷

Actualmente, compartir la misión y la asociación es considerado en casi todos los Distritos como una conquista irreversible. Pero en ciertos sectores del Instituto la presencia física de los Hermanos está en vías de desaparición. En este contexto, ¿qué forma podrá asumir el compartir la misión y la asociación entre Hermanos y Seglares?

I.30. Desde hace unos 50 años los estudios lasalianos nos han ayudado a comprender mejor el carisma lasaliano; sin embargo surgen o persisten interrogantes sobre la pertinencia de la vocación de Hermano hoy y sobre la manera de formularla en un lenguaje adaptado a nuestro tiempo.

I.31. El carácter paradójico de estos cambios hace que sean interpretados de diversas maneras por los Lasalianos, tanto Hermanos como Seglares. Algunos los perciben como una decadencia, mientras que otros ven en ellos una oportunidad de crear algo nuevo a partir de lo antiguo, como el escriba del Evangelio que "de sus arcas saca cosas nuevas y antiguas".¹⁸

Pero, independientemente de estas interpretaciones, lo que está en cuestión es la especificidad de la vocación de Hermano. El 44º Capítulo General lo expresa claramente: "*Desde el Capítulo General de 1966-67 hasta nuestros días, el contexto eclesial y lasaliano en que nos situamos los Hermanos ha ido cambiando sus-*



¹⁷ Cf. Memento 2012

¹⁸ Mt 13, 52

tancialmente, desafiándonos a asumir otro modo de presencia, a vivir y a desarrollar la asociación para el servicio educativo de los pobres con los hombres y las mujeres que participan en la espiritualidad, en la misión y en el carisma lasalianos.

Este nuevo contexto eclesial y lasaliano nos desafía a los Hermanos a vivir la asociación para el servicio educativo de los pobres de un modo abierto, integrados con los otros Lasalianos, especialmente con quienes desean asociarse, y a preguntarnos cuál es el papel específico que, como consagrados, hemos de realizar para apoyar la labor de todo el conjunto en la misión lasaliana."¹⁹

I.32. Esta convicción de los delegados capitulares subraya tres realidades del Instituto hoy: el cambio rápido del mundo en el que vivimos, la primacía de la educación de los pobres en la misión lasaliana y la misión compartida con miles de Seglares, hombres y mujeres. Este nuevo contexto hace surgir nuevas cuestiones para todos los miembros de la Iglesia hoy, seglares, religiosos y sacerdotes. Entre nosotros, Hermanos, surge con frecuencia una pregunta: ahora, cuando tantos colaboradores hacen lo mismo que nosotros, ¿cuál es nuestro papel en la misión?

I.33. Nuestra función en las obras lasalianas es solamente un aspecto de nuestra vocación y de nuestra identidad. *"La identidad del Hermano –afirma nuestra Guía de la Formación²⁰– es diferente de las funciones que ejerce y de los trabajos que realiza, aunque a través de ellos se expresa".* Interrogarnos sobre nuestro papel en la misión como consagrados exige una reflexión más profunda sobre el sentido de nuestra consagración a partir de la dimensión evangélica de nuestra vocación de Hermanos. Por eso, después de haber tratado de precisar el contexto en el que se plantea el tema de la vocación de Hermano, queremos presentarla a la luz de su relación con el Evangelio, como una manera de ubicar la Palabra de Dios en el centro de su existencia y de su proyecto de persona.

¹⁹ Circular 455 - p. 26

²⁰ Guía de la formación - Consejo General - Roma 1991 n° 271

- A. ¿Está de acuerdo con la imagen de nuestro mundo descrito en esta sección? ¿Qué observaciones agregaría? ¿Con qué observaciones no está de acuerdo?
- B. Hoy, existe mucha crítica en círculos eclesiales sobre la secularización. Aparte de la disminución de la práctica religiosa y de la adhesión a las prácticas tradicionales, ¿podríamos apreciar aspectos positivos en la secularización que ofrezcan una nueva oportunidad a nuestra propia vida y a nuestra misión evangelizadora?
- C. ¿Cómo podríamos nosotros, los Hermanos, ya sea de forma individual o comunitaria, encontrar nuevas formas de dar testimonio de los valores evangélicos en este contexto actual posmoderno, fragmentado y secularizado?
- D. Muchos de nuestros centros educativos cuentan con estudiantes y familias de otras tradiciones religiosas. ¿Cómo podemos mantener una saludable tensión entre nuestra fe cristiana católica y las tradiciones de otros grupos religiosos?

Notas Personales





1

Ser Hermano: Una vida centrada en el Evangelio

1.1. El Evangelio es la referencia fundamental de la vida del Hermano. Cada uno de nosotros debe preguntarse sin cesar cómo se esfuerza por integrar el mensaje evangélico en su vida cotidiana, cómo consigue unir los elementos constitutivos de su vocación: la consagración a Dios como religioso laico, la misión apostólica de educación y de evangelización, especialmente con los pobres, y la vida fraterna vivida en comunidad. Debemos preguntarnos: el desencanto con respecto a nuestra vida religiosa hoy, ¿no proviene de la desintegración de esa unión fundamental? Sin mantener la unidad viva entre la misión, la vida, y la experiencia de Dios, nuestra forma de vida religiosa fraterna parece fragmentada, integrada por bloques erráticos provenientes de un conjunto que ya no es inspirador ni estimulante.

1.2. La fragmentación introducida por la postmodernidad tiene un impacto significativo sobre la identidad del religioso consagrado. Al no vincular nuestra experiencia espiritual a un estilo de vida evangélica y a nuestra misión nos vemos enfrentados al inevitable problema de la perseverancia, y a la persistencia de prácticas religiosas disociadas de la vida y de una misión en conexión directa con el mundo actual. La tentación es elegir ciertos aspectos de nuestra vocación y no el conjunto, lo cual engendra aún mayor frustración y desencanto.

Por eso, frente a los cambios actuales y a los riesgos que éstos implican al interrogarnos sobre el sentido actual de nuestra vocación, es tan importante construir su unidad fundamental. Una unidad que hunde sus raíces en el vínculo entre la vida de Hermano y el Evangelio, como vamos a tratar de evidenciar a continuación.

1.3. La experiencia personal de Juan Bautista de La Salle en la fundación del Instituto manifiesta que se dejó guiar por el



Espíritu a través de la Escritura para fundar su Instituto e idear el estilo de vida de los Hermanos. La figura del Hermano que de ahí surge es la de **discípulo**. Pero en ese mismo movimiento otra figura viene a sobreponerse: la de **apóstol**.

En efecto, el Hermano vive su consagración a Dios y el seguimiento de Jesús a través de su voto de asociación para la educación y la evangelización²¹ de los pobres, gracias a su proximidad con aquellos que se encuentran en el desierto, en la periferia y en las fronteras de la sociedad. Ésa es la herencia que La Salle y los primeros Hermanos nos han legado: el Evangelio está en el centro de nuestra misión, que consiste en manifestar y anunciar la Salvación y el Reino de Dios a los pobres y a todos los jóvenes que nos son confiados, y en hacérselo experimentar.

El Hermano es un discípulo

1.4. *"Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica"*²² La Palabra de Dios va dirigida a todos los hombres con un corazón que sabe escuchar. Interpela e inspira por igual a todos los discípulos de Cristo. No se refiere únicamente a los religiosos. Además, éstos no pueden construir su propio estilo de vida sobre ciertos pasajes particulares del Evangelio que serían exclusivos de ellos.

Pero no es menos cierto que la relación con la Escritura funda la vida religiosa. Desde un punto de vista existencial, el religioso es aquel que adopta como referencia esencial de su vida (sus opciones, su comportamiento, sus valores, etc.) la Palabra de Dios, en particular el Evangelio.

Así aparece desde los orígenes en la vocación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas: el Hermano es aquel que escruta sin cesar la Palabra de Dios como la brújula de su vida y la pone en práctica en su existencia cotidiana a la manera del Fundador. Es su "primera y principal Regla"²³.

²¹ Utilizamos este término en el sentido que le daba Pablo VI en *Evangelii Nuntiandi* n° 19: "Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación."

²² Lc 8, 21

²³ *Reglas comunes*, cap. 2.

En los orígenes del Instituto: la experiencia del Fundador y de los primeros Hermanos

- 1.5.** Durante toda su existencia, Juan Bautista de la Salle se nutrió con la Palabra de Dios, de la cual se impregnó particularmente durante su paso por el seminario de San Sulpicio. Mediante la confrontación incesante entre esa Palabra, la realidad social de su tiempo y los acontecimientos fue como descubrió que su vida y la del Instituto que se sintió llamado a fundar, eran una respuesta a una llamada de Dios.
- 1.6.** Según sus biógrafos vivió su vida en referencia constante a la Palabra de Dios. "En todo estudiaba el Evangelio, la vida, los sentimientos, y las virtudes de Jesucristo, que eran para él la mejor y la única regla de conducta"²⁴.

En su éxodo personal, el Fundador descubrió que esa Palabra llama a cada persona a pasar de un mundo a otro; a abandonar el del odio, del atropello del débil y del pobre, de la indiferencia hacia el que sufre y de la exaltación del poder, para entrar en el que Jesús señala mediante la expresión "*Reino de Dios*", cuyos rasgos esenciales son la compasión hacia los pobres y la afirmación de su dignidad de hijos e hijas de Dios. Ese paso se efectúa mediante una conversión interior que cambia la mirada y mediante acciones concretas que transforman la vida.

La Regla actual invita a los Hermanos a estar abiertos a ese proceso de escucha de las sucesivas llamadas de Dios en su vida para conseguir una conversión del espíritu y del corazón.²⁵

- 1.7.** La referencia al Evangelio es así mismo un elemento esencial durante el nacimiento del Instituto. Aparece especialmente en dos momentos fundacionales:

El primero con ocasión de la interpelación de los maestros. Frente a su expresión de temor con relación al futuro, Juan Bautista de la Salle recurre al Evangelio para invitarles a que se abando-



²⁴ Blain - *Cahiers lasalliens*, 8 p.229

²⁵ Regla n° 32, 40b, 58b, 74, 144



nen en la Providencia: "¿Buscan seguridad? ¿No la tienen en el Evangelio?"²⁶. La reacción de los maestros muestra que la referencia al Evangelio no es nada convincente para ellos; la ven más bien como una regla exterior o la justificación de un discurso "piadoso". Esto hace tomar conciencia al Fundador de que no basta con conocer y proclamar la Palabra de Dios para que ésta sea considerada como palabra de vida.

Quienes la anuncian y quieren compartirla de manera convincente deben vivir en coherencia con ella. Si Juan Bautista de la Salle quiere abrir a los maestros un camino nuevo de vida evangélica debe empezar primero a recorrerlo él mismo.

- 1.8.** El segundo momento tiene que ver con el discernimiento que realiza a propósito del uso de su herencia familiar: ¿debe utilizarla para financiar la obra naciente o debe renunciar a ella para que la obra quede fundada sobre la confianza en Dios?²⁷

Ese discernimiento gira en torno a dos declaraciones de Jesús, que el Padre Barré recuerda al Fundador. La primera: "Si quieres ser perfecto, vete, vende tus bienes y dáselos a los pobres".²⁸ La segunda: "Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos: pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza"²⁹.

- 1.9.** La referencia al Evangelio aparece como la guía del discernimiento. En el trascurso de su aventura, Juan Bautista de la Salle y los primeros maestros descubren que su vida y su misión encuentran su sentido cuando están arraigadas en el Evangelio que los llama a una conversión constante hacia valores y modos de vida vinculados con su compromiso al servicio educativo de los pobres. Por eso, el Fundador, convertido en uno de ellos, no cesa de remitir a los Hermanos a una vida evangélica.

He aquí un ejemplo entre muchos otros: a un Hermano Director que pide el cierre de la comunidad porque se encuentra en una situación económica insostenible, La Salle, sorprendido por tal lenguaje dice: "¿Cree usted en el

²⁶ Blain - *Cahiers Lasalliens*, 7 p. 187

²⁷ Blain - *Cahiers Lasalliens*, 7 p. 188-189

²⁸ Mt 19, 21

²⁹ Mt 8, 20

Evangelio?". Cuando aquel le respondió que sí, el santo sacerdote lo despidió con estas palabras de Jesucristo: *"Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. El Hermano no tardó en experimentarlo"*³⁰.

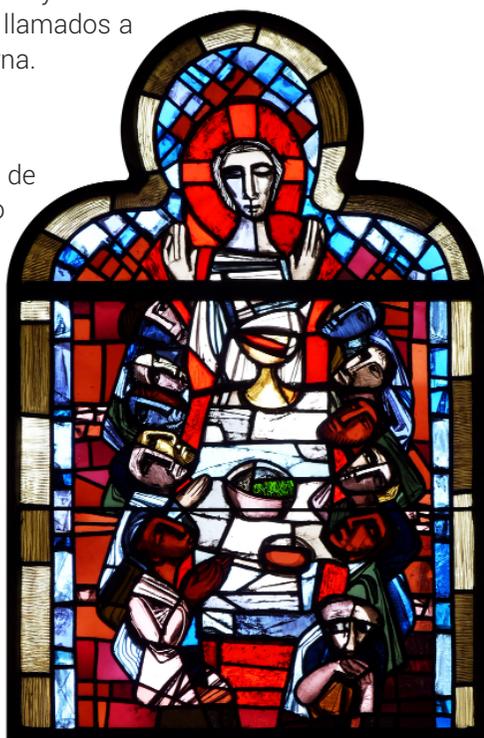
1.10. Así, desde su origen, la vida del Hermano aparece guiada por la Palabra de Dios, escuchada, puesta en práctica, y considerada como una referencia esencial de discernimiento.

Cuando se releen los orígenes del Instituto prevalece una constatación: para los primeros Hermanos vivir el Evangelio significaba optar por un estilo de vida pobre en el seguimiento de Jesús. Este estilo de vida convierte el compartir los bienes en una de las características de su vida fraterna. Además los hace solidarios y cercanos a los padres y niños a los que son enviados y con los cuales son llamados a establecer una relación educativa fraterna.

Un estilo de vida evangélica

1.11. Resulta evidente que el estilo de vida de los primeros Hermanos está marcado por la radicalidad evangélica. Blain habla de "proyecto de vida evangélica"³¹. ¿En qué consiste esa radicalidad?

En su origen, como también hoy, la vocación de Hermano constituye un proyecto de vida que consiste en tomar en serio las llamadas que resuenan en el Evangelio a través de las palabras y el comportamiento de Jesús y en intentar conformar la propia vida con ellas. En último término, se trata de llegar a realizar lo que decía san Pablo: *"Ya no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí."*³²



Dieter Schutz

³⁰ Blain – *Cahiers Lasalliens*, 8 p. 256

³¹ *Cahiers Lasalliens*, 7 p. 191

³² Gál 2, 20

¿Cuáles son esas llamadas que el Hermano se compromete a poner en el centro de su vida para conformarla con la de Cristo?

Para responder con mayor claridad necesitamos identificar aquellos elementos que se encuentran íntimamente unidos en la vida cotidiana del Hermano.

En el corazón del Evangelio se encuentra la llamada a vivir la fraternidad; especialmente importante para aquellos que se hacen llamar “Hermano”.

1.12. El episodio del cambio de nombre referido por Blain³³ indica la toma de conciencia entre los primeros Hermanos de que se ha establecido entre ellos y con los jóvenes una relación que es un elemento constitutivo de su identidad. Este ideal de fraternidad que pretenden llevar a la práctica sirve de eco a la palabra de Jesús: “No se hagan llamar maestro (rabbi) pues uno solo entre ustedes es el Maestro y todos ustedes son hermanos”³⁴. Esta fraternidad, en el corazón de la vida del Hermano, da al voto de asociación para el servicio educativo de los pobres todo su sabor evangélico. No se trata solamente de educar, se trata de hacerlo según un cierto estilo donde la relación fraterna entre adultos y entre jóvenes y adultos crea un clima educativo favorable y da al anuncio del Evangelio su credibilidad.

1.13. Hoy, este ideal de fraternidad no deja insensibles a las jóvenes generaciones. Es un ideal que no se reduce a la vida común. “Estamos hartos de la vida en común pero hambrientos de vida comunitaria” decía un joven religioso durante un coloquio de la Unión de Superiores Generales. Esta aspiración es sin duda la de todos los Hermanos. Se realiza a costa de un combate contra uno mismo y de una conversión de la mirada: se trata de ver al otro, joven o adulto, como lo ve Dios, “Él, que hace salir su sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos”³⁵, y que invita a no juzgar para no ser juzgado.³⁶

La gratuidad, otro elemento fundamental del mensaje evangélico

1.14. Jesús anuncia los dones gratuitos que Dios da a los hombres: su perdón, la revelación de su identidad de Padre, la venida de su Reino, la victoria

³³ Cahiers Lasalliens, 7 p.241

³⁴ Mt 23, 8

³⁵ Mt 5, 45

³⁶ Mt 7, 1

sobre la muerte. Sabemos lo mucho que Juan Bautista de La Salle y los primeros Hermanos lucharon para que la instrucción y la enseñanza de la fe cristiana fueran ofrecidas gratuitamente, incluso a aquellos que podían pagar. Además de la consideración práctica de permitir el acceso al saber a todos y ofrecer educación a los más pobres, podemos ver en esa determinación la convicción de que anunciar el Evangelio es querer instaurar otro tipo de lógica nueva y diferente del "te doy para que me des", propio de una relación comercial. Jesús la expresa así: *"Den gratis lo que gratis han recibido"*.³⁷

1.15. El acceso de los más pobres al beneficio de una formación humana y espiritual de calidad sigue siendo hoy un desafío, especialmente en un mundo en el que la obsesión por el rendimiento económico supone un creciente distanciamiento entre ricos y pobres. Ser Hermano lleva consigo comprometerse en esta causa de diversas formas, por ejemplo tomando postura ante el hecho de que el Estado financie o no la escolarización de los alumnos de nuestros centros educativos. Nosotros no podemos renunciar a ese ideal de gratuidad, que no es únicamente económica, si no queremos vaciar la vida del Hermano de su sustancia evangélica.

La llamada a vivir la pobreza pertenece también al núcleo del mensaje evangélico

1.16. Sorprendentemente la pobreza aparece presentada en el Evangelio como un camino de felicidad: *"Bienaventurados los pobres"*.³⁸

Ya hemos visto que desde el origen está presente en el itinerario del Fundador y en las condiciones materiales de los Hermanos como un componente esencial de su estilo de vida. En efecto, la pobreza alimenta su fraternidad y les une a aquellos que la sufren sin haberla elegido, para ayudarles a salir de ella: *"La pobreza ha de serles amable, a ustedes que están encargados de la instrucción de los pobres"*.³⁹

Es una exigencia asociada a la vida fraterna, a la misión, y al seguimiento de



³⁷ Mt 10, 8

³⁸ Mt 5, 3 y Luc 6, 20

³⁹ MF 96, 3

Jesús que *"siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza"*⁴⁰.

Seguir a Cristo implica también el abandono a la voluntad de Dios

1.17. Jesús se presenta como el que cumple la voluntad del Padre: *"No he venido a hacer mi voluntad sino la voluntad del que me ha enviado"*⁴¹.

De igual modo, la búsqueda de la voluntad de Dios y la disponibilidad para cumplirla son elementos centrales de la vocación del Hermano. Constituyen el testamento espiritual del Fundador, cuyas últimas palabras fueron: *"Adoro en todo el proceder de Dios para conmigo"*.

La fórmula de los votos pronunciada por los Hermanos se hace eco de estas palabras. Cada uno se compromete a procurar la gloria de Dios *"cuanto me fuere posible y lo exigiereis de mí"*. El voto de obediencia, uno de los tres primeros emitidos por los Hermanos, ha de ser comprendido dentro de esta perspectiva. Los Hermanos se comprometen a discernir cuál es la voluntad de Dios a través del diálogo fraterno en comunidad y con aquellos que han sido encargados, por los propios Hermanos, del gobierno de su Instituto.

1.18. De este modo viven el espíritu de su Instituto, que es el "espíritu de fe". No se trata primeramente de una adhesión intelectual a unos dogmas sino de una confianza apasionada en el amor misericordioso y bondadoso de Dios. Juan Bautista de la Salle lo explica de manera admirable en una de sus meditaciones: *"No es fácil imaginar el bien que una persona desprendida puede realizar en la Iglesia. La razón es que en el desprendimiento se manifiesta mucha fe, puesto que uno se abandona entonces a la providencia de Dios, como el hombre que se hace a la mar sin velas ni remos"*⁴².

1.19. Este abandono expresa la disponibilidad a la actuación del Espíritu por parte de cada Hermano y una atención a su presencia en las personas con las que se encuentra y el mundo en el que vive. De esa forma, el Hermano es llamado a vivir según una "espiritualidad profundamente unificadora que tiende a suscitar hombres que viven según el Espíritu: hombres ganados por Dios, llenos de celo; pobres que se apoyan sobre el don de Dios y anuncian a los pobres el amor salvífico"⁴³

⁴⁰ 2 Cor 8, 9

⁴¹ Lc 6,20

⁴² Meditación 134, 1

⁴³ *Anunciar el Evangelio a los pobres* - Sauvage/Campos - 1977 p. 372



1.20. Sin duda, debemos profundizar más en esta lectura de la vida del Hermano como una manera de vivir el Evangelio. Pero, de por sí, nos permite ya dar un pleno sentido a su consagración religiosa formulada mediante los votos. Éstos no dependen en primer lugar de un enfoque jurídico según el cual los votos serían los que permitirían a los Hermanos definirse como religiosos. Los votos, y la manera como los Hermanos los viven, traducen en realidad el “sabor” evangélico de su vida y la forma de manifestar que el Evangelio es para ellos una Palabra viva que acogen y ubican en el centro de su existencia.⁴⁴ Gracias a ese vínculo fundamental entre la Palabra de Dios y su modo de vida los Hermanos participan de la forma de vida cristiana que es la “Vida consagrada”.

1.21. El Sínodo sobre la Palabra de Dios ha recordado ante todo que la vida consagrada “nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida”. *“En este sentido, el vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en exégesis viva de la Palabra de Dios”*⁴⁵.

Además esta referencia al Evangelio introduce a cada Hermano en un “camino de conversión” que nunca termina de recorrer, pues el horizonte de este camino es la identificación de su vida con la de Cristo, con el fin de que el mismo Cristo pueda ser reconocido en él por otros seres humanos. Por eso hacerse Hermano es una aventura que nunca termina.

El Hermano es un apóstol

1.22. El Fundador establece una relación clara entre la llamada a la vida de Hermano y el anuncio del Evangelio. En las Meditaciones para el tiempo del retiro “invita a los Hermanos a profundizar en la contemplación y en la oración **por qué** son Hermanos, o, mejor aún, **para quién** existen. Los ayuda a considerar el terreno propio de la experiencia educativa cotidiana, y los invita a percibir la calidad evangélica de ese servicio y de sus exigencias”⁴⁶.

⁴⁴ Cf. Regla n°22

⁴⁵ Exhortación apostólica post-sinodal *Verbum Domini* n° 83

⁴⁶ Miguel Campos – Presentación de las M.T.R., publicadas con ocasión del XL Capítulo General, Roma 1976 p. 28

La dimensión evangelizadora de la consagración

1.23. En *Evangelii Nuntiandi* Pablo VI afirmaba que "los religiosos encuentran en su vida consagrada un medio privilegiado de evangelización eficaz"⁴⁷.

La consagración del Hermano a Dios le invita a anunciar el Evangelio en espacios donde éste tiene menor oportunidad de ser escuchado y conocido: en el desierto, en la periferia y en la frontera⁴⁸.

• En el desierto

1.24. Como metáfora humana, el desierto puede ser caracterizado por la ausencia, el silencio, la aridez, los extremos, las dificultades y la urgencia.

Seguir a Jesús en el desierto como religioso es ir donde la vida y la dignidad humanas se hallan más amenazadas; donde las formas de explotación y de exclusión manifiestan su aspecto más devastador; donde el Estado y la Iglesia están casi ausentes.

El Fundador y los primeros Hermanos situaron claramente al Instituto naciente en el desierto, donde "los hijos de los artesanos y de los pobres" se encontraban relegados, "lejos de la salvación".

1.25. Vivir la dimensión evangélica de nuestra vocación de Hermano significa situarnos actualmente en el desierto. Al analizar el mundo de los pobres vemos que el rostro de Dios se encuentra hoy, de modo particular, en el rostro

de los niños, niñas y jóvenes afectados por la pobreza extrema, el trabajo desde su más tierna edad, y por las más variadas formas de explotación y de exclusión social. En muchos lugares la educación y la salud, consideradas por los organismos internacionales como derechos fundamentales, son desatendidas. Es allí donde nosotros debemos estar presentes. Por eso, la defensa de los derechos de los niños es un eje fundamental de nuestra misión.



designer111/photocase

⁴⁷ *Evangelii Nuntiandi* n° 69

⁴⁸ Cf. Jon Sobrino – *La Resurrección de la Verdadera Iglesia* - Sal Terrae - Madrid 1994 - p. 329

• En la periferia

1.26. La noción de periferia se desarrolló de modo particular a partir del siglo XIX debido a la superación de la relación espacio urbano - espacio rural. Remite a territorios donde riqueza y pobreza se encuentran simultáneamente. En efecto, en los lugares de riqueza existen zonas de pobreza y en los espacios de pobreza, zonas de riqueza. La periferia se caracteriza por la tensión y el conflicto, con una disimetría de poder, de saber, de recursos y de accesos a los servicios elementales.

El Fundador y los primeros Hermanos situaron al Instituto naciente en la periferia. En la transición de los siglos XVII y XVIII los "hijos de los artesanos y de los pobres" estaban excluidos del mundo cultural y eclesial. De ahí la importancia de una propuesta educativa que englobara la formación humana, profesional y cristiana.

1.27. Fieles a la dimensión evangélica de nuestra vocación, estamos llamados, en el contexto actual, a situarnos en la periferia. Esto tiene sus implicaciones de cara a nuestra presencia en la Familia Lasaliana, en la Iglesia y en la sociedad.

El 44º Capítulo General afirma que los Hermanos están llamados a ser para y con los laicos "corazón, memoria y garantía del carisma lasaliano"⁴⁹. ¿Qué puede significar para nosotros situarnos en la periferia? Sin duda, una tentación sería reproducir dentro de la Familia Lasaliana estructuras piramidales nacidas de la sociedad o de las religiones. El Hermano, sea cual sea la función que ejerce, debe sobresalir por el carácter evangélico de su vida. Es importante que sea reconocido en la Familia Lasaliana por la profundidad de su vida interior, por el carácter fraterno de sus relaciones, por su competencia y su dedicación profesional, por su disponibilidad para llegar hasta aquellos que no tienen acceso a los secretos del mundo del saber o del trabajo, por su preocupación por aquellos que no forman parte de la Iglesia o se alejan de ella.

• En la frontera

1.28. Las fronteras pueden ser lugares de conflictos, tensiones y riesgos. Lugares en los que es necesario innovar y ofrecer nuevas posibilidades. Son

⁴⁹ Circular 455 - 44º Capítulo General - Roma 2007 p. 24



espacios para la profecía. Muchos hombres y mujeres en la historia de la Iglesia ofrecieron su vida para vivir auténticamente el Evangelio en la frontera.

La conversión de Juan Bautista de la Salle a los pobres puede ser considerada como un éxodo de un lugar de privilegiados –culturales, económicos y religiosos– hacia la frontera de la sociedad de Reims para servir a los artesanos y a los pobres. Con los maestros crea en la Iglesia y en la sociedad una nueva familia religiosa caracterizada por una consagración, una misión y una organización particular y diferente, adaptada a la llamada a vivir en la frontera. Para ello tuvo que superar todo tipo de dificultades en su Instituto, en la relación con la Iglesia y con la sociedad.

Vivir el Evangelio con audacia implica asumir conflictos que sólo se pueden superar gracias a la fidelidad y la confianza en un Dios "que conduce todas las cosas con suavidad y sabiduría".

1.29. Actualmente, el mundo de los pobres sigue siendo una frontera. En ella encontramos las migraciones, el pluralismo cultural y religioso, el ecumenismo, la precariedad económica y social, y otras realidades que constituyen para nosotros otros tantos desafíos y llamadas para nuestra vida y nuestra misión.

Además, formamos un Instituto internacional compuesto por Hermanos procedentes de las más diversas culturas, razas, tradiciones y grupos étnicos. Este hecho nos recuerda que ya en el interior mismo del Instituto existen fronteras. La diversidad humana y cultural es, en sí misma, una riqueza. Pero debemos preguntarnos: ¿cómo logramos integrar esta gran riqueza en la vida cotidiana de nuestras comunidades, Distritos, Regiones, Instituto?

Anunciar el Evangelio es el centro de la vida y de la misión del Hermano

1.30. "Un anuncio se realiza en primer lugar con el testimonio de la propia vida". Según Pablo VI, en *Evangelii Nuntiandi*, las religiosas y los religiosos "son, por excelencia, voluntarios y libres para abandonar todo y lanzarse a

anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Son emprendedores y su apostolado está frecuentemente marcado por una originalidad y una imaginación que suscitan admiración. Son generosos: se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para su santidad y su propia vida⁵⁰.

En la vida del Hermano esta pasión por el anuncio del Evangelio se manifiesta de diversas maneras:

1.31. Primeramente, hunde sus raíces en una lectura creyente de la realidad. Como el Fundador y los primeros Hermanos, estamos llamados a descubrir las pobreza que afectan al mundo de los niños y de los jóvenes, a dejarnos impresionar por ellas, y a buscar la forma de ponerles remedio.

Si queremos encontrar el sentido místico y profético de nuestra llamada necesitamos lucidez en el análisis así como una mirada dirigida hacia el futuro y audacia para tomar las decisiones más oportunas.

1.32. Al mismo tiempo, como subraya también Pablo VI, entregar la vida al anuncio del Evangelio supone disponibilidad y cercanía.

La disponibilidad está en el núcleo de nuestra fórmula de votos: "en cualquier lugar al que sea enviado y para desempeñar el empleo al que fuere destinado". Esta disponibilidad se funda primeramente en una actitud espiritual de confianza y de desprendimiento que se expresa en el voto de obediencia. Elegir el modo de vida de Hermano, es renunciar a "hacer carrera", o a dar prioridad a nuestra vida profesional en detrimento de nuestra vida consagrada. Como Hermanos adoptamos la actitud de Aquel que vino no para ser servido, sino para servir⁵¹. Esta disponibilidad es aún mayor por el hecho de haber dejado nuestra familia "carnal" sin fundar otra.

1.33. La proximidad física a los pobres afecta a nuestro estilo de vida, que debe ser "el de las personas de condición modesta"⁵², al cual nos compromete nuestro voto de pobreza; afecta a la relevancia social de nuestra misión, que nos lleva a encontrarnos con personas de todos los medios y orígenes y está en relación con nuestro estatuto de religioso laico, que nos aleja de toda participación en la estructura jerárquica de la Iglesia y nos hace solida-

⁵⁰ *Evangelii Nuntiandi* - n° 69

⁵¹ Mc 10, 45

⁵² Regla n° 32

rios de los Laicos cristianos. Sin duda, en las últimas décadas hemos tomado mayor conciencia de esta realidad que durante los siglos precedentes.

- 1.34.** El anuncio del Evangelio va asociado a nuestra vida fraterna. Hemos recibido un carisma de fraternidad que es una verdadera profecía en un mundo fragmentado, dividido, conflictivo, y a menudo violento. Lo hemos visto, es una de las dimensiones evangélicas fundamentales de nuestra vida. A imagen de las primeras comunidades cristianas, de las cuales los paganos decían "miren cómo se aman", una vida fraterna real entre nosotros y con aquellas y aquellos a los que somos enviados puede dar al anuncio del Evangelio toda su credibilidad.
- 1.35.** Para nosotros, Hermanos, anunciar el Evangelio está vinculado a nuestro voto de asociación. El 44º Capítulo General considera la centralidad del voto de Asociación para el servicio educativo de los pobres como un elemento fundamental de la identidad del Hermano. Se trata de vivir evangélicamente y de anunciar el Evangelio dando a la asociación todo su sentido según la inspiración y la motivación original: "la Buena Nueva es anunciada a los pobres"⁵³ mediante el servicio educativo que se les ofrece. La centralidad del voto de asociación nos ofrece hoy la ocasión de volver a las fuentes evangélicas de nuestra consagración y, a partir de ellas, integrar los elementos constitutivos de nuestra vida de Hermano.

Este anuncio implica la exigencia de una explicación

- 1.36.** Si nuestra vida puede convertirse en una "exégesis de la Palabra de Dios", y si en determinadas situaciones no es posible más que mediante el testimonio de la consagración, de la fraternidad y del servicio educativo, no por eso deja de ser cierto que el anuncio explícito del Evangelio es un elemento esencial de la misión del Hermano desde nuestros orígenes. *"Cada Hermano es un pastor en el sentido de que no solamente enseña materias básicas de base, sino también porque es catequista, ministro de la Palabra de Dios, según lo recuerda con frecuencia Juan Bautista de la Salle"*⁵⁴.

En 1907, San Pío X nombró a los Hermanos "Apóstoles del catecismo". La acción catequística es primordial y se refiere al conjunto de la vida del Her-

⁵³ Lc 7, 22

⁵⁴ M. Sauvage - *Mieux comprendre l'Association lasallienne. Jean-Baptiste de La Salle et la fondation de son Institute* - Cahiers Lasalliens, 55 - p. 329

mano y del joven. Es primordial porque desde el punto de vista de la finalidad de la misión ésta es prioritaria. Y afecta al conjunto de la vida del Hermano y del joven, porque no se trata solamente de comunicarle conocimientos, aunque sean religiosos, sino de abrirlo a los valores cristianos, de "guiarlo en el espíritu del cristianismo"⁵⁵ y de "enseñarle a bien vivir"⁵⁶.

1.37. Durante siglos, el trabajo catequístico fue una prioridad del Instituto, incluyendo la formación de expertos cuya acción se extendió más allá de las fronteras del Instituto y contribuyó de manera significativa a la misión evangelizadora de la Iglesia, la cual, hoy en día, ha tomado viva conciencia de la necesidad de proponer el Evangelio con renovado interés. El Sínodo sobre la nueva evangelización es una muestra de ello. También a nosotros, Hermanos, nos corresponde ser agentes de este nuevo impulso evangelizador indispensable frente a "la exclusión de Dios de la vida de las personas y de una indiferencia generalizada con respecto a la vida cristiana"⁵⁷.

1.38. Teniendo en cuenta los desiertos, las periferias y las fronteras actuales podemos preguntarnos en qué consiste la acción catequística del Hermano en este contexto. Sin duda el anuncio explícito del Evangelio representa un gran desafío. Frente al auge de la secularización, a la emergencia de antiguas y nuevas sensibilidades religiosas, al número creciente de personas que excluyen del sentido de su vida cualquier referencia religiosa, ¿en qué puede consistir el anuncio de la Buena Nueva evangélica? Es una pregunta que merece una reflexión específica, prolongada, y profunda que no podemos realizar aquí. Sencillamente ofrecemos aquí algunos elementos que consideramos importantes.

1.39. Los nuevos desiertos, periferias y fronteras exigen que los Hermanos estén bien preparados humana, profesional y teológicamente.



⁵⁵ Reglas Comunes - cap. 30. 1

⁵⁶ Reglas Comunes - cap. 1

⁵⁷ Benedicto XVI – Discurso al Consejo Pontificio para la Nueva Evangelización - 30 de mayo del 2011



una.knipsolina/photocase

Se trata en primer lugar de comprender los cambios culturales y religiosos actuales, marcados por una gran diversidad. La formación recibida debe capacitar también para distinguir lo esencial y lo accidental en el contenido de la fe, con el fin de poder entrar en diálogo con otras culturas y otras religiones. Igualmente, debe permitir formular la fe cristiana en un lenguaje comprensible para nuestros contemporáneos.

1.40. Esta formación nunca termina: la distinción entre formación inicial y formación permanente ha dejado de ser pertinente en el campo del anuncio del Evangelio al igual que en el campo de la búsqueda de Dios y del conocimiento de su misterio. En esta atención a la formación está en juego la capacidad de los Hermanos para ser animadores, acompañantes, responsables de las comunidades educativas de las que forman parte y que deben interesarse por la evangelización si quieren ser fieles a la tradición lasaliana.

1.41. Una comunidad educativa evangeliza, allí donde es posible, mediante la participación de la mayoría de sus miembros en la acción pastoral bajo todas sus formas: catequesis, preparación para los sacramentos, vida de oración, acciones solidarias... Una comunidad educativa es el lugar apropiado para evaluar esa acción, para buscar nuevos caminos de evangelización, para compartir las experiencias y las innovaciones. Allí donde el anuncio explícito del Evangelio no es posible, la comunidad puede dar testimonio mediante su vida de los valores evangélicos, instaurando y manteniendo en la obra que anima un clima relacional y educativo que haga creíble y atractiva la referencia cristiana expuesta.

En los años futuros, a la luz de la reflexión sobre la nueva evangelización y de nuestra propia tradición, en colaboración con los Seglares Lasalianos, necesitaremos en todo el Instituto intensificar y renovar nuestro compromiso para abrir caminos nuevos al Evangelio.

1.42. Vivir el Evangelio encarnándolo y anunciándolo, tal es el fundamento de nuestra vocación, su valor en el mundo de hoy y su "necesidad".

Con frecuencia son los otros quienes hablan con sabiduría y profundidad de nuestra vida. Por eso concluiremos esta reflexión sobre la relación entre la vocación de Hermano y el Evangelio con este testimonio de una asociada Lasaliana: *"Hermanos, ciertamente nosotros podemos hacer muchas cosas que ustedes hacen, y hasta hacerlas mejor. Pero nosotros no podemos ser lo que ustedes son. Ciertamente, nosotros admiramos a San Juan Bautista de la Salle y encontramos mucho que imitar en sus escritos educativos y espirituales, pero Dios nos ha gratificado con una vocación diferente. Efectivamente, a ustedes, religiosos, necesitamos verles vivir su propia vocación. Tenemos necesidad del testimonio de una vida de oración y de un celibato equilibrado, vividos en comunidad. Nosotros, seculares, necesitamos ver hombres y mujeres que viven en comunidades donde las personas se perdonan y reconcilian mutuamente. Por favor, sean eso para nosotros. El mundo, la Iglesia y los jóvenes tienen necesidad de su ejemplo"*.

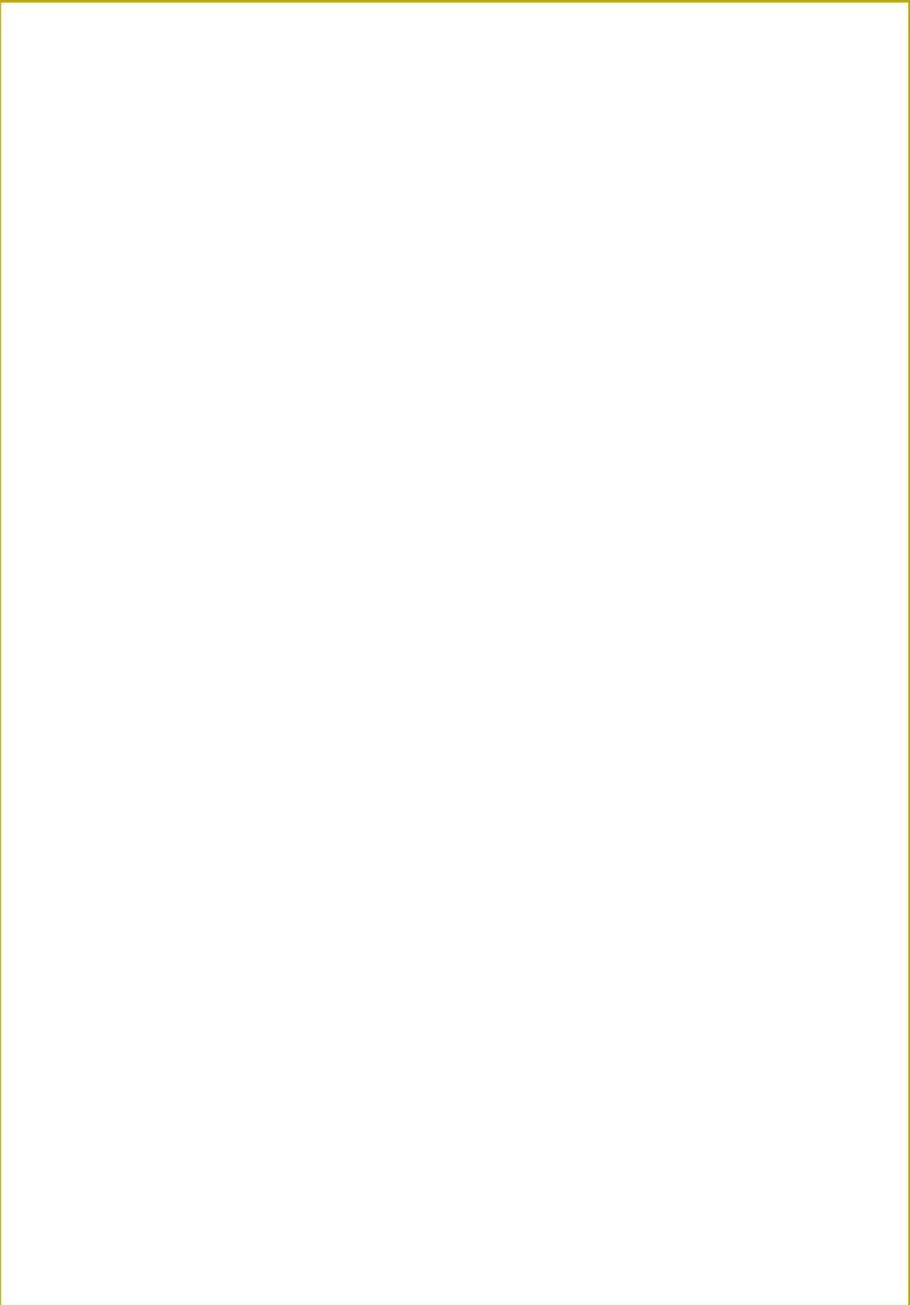
1.43. Por eso, Hermanos, "es esencial ser evangélicamente significativos y no solamente eficaces profesionalmente. Estamos llamados a vivir el Evangelio radicalmente, sin recurrir a explicaciones para atenuar el mensaje".⁵⁸

⁵⁸ H. Álvaro Rodríguez Echeverría - "Mensaje a los Hermanos jóvenes de los Estados Unidos" - 6
Noviembre 2011

- A. ¿Cómo afecta el Evangelio a nuestro estilo de vida, nuestra visión global y eclesial y nuestra vida comunitaria? ¿Puedo mencionar aspectos en los que sería evidente para los demás que mi vida como Hermano se basa en los valores del Evangelio?
- B. ¿Estoy de acuerdo en que, con frecuencia, los asuntos administrativos, organizativos y la realización de diversas tareas ocupan el primer lugar en nuestras preocupaciones? ¿Es mi carrera profesional, incluso una "carrera como religioso", la pieza central de mi vida en oposición a la vivencia de los valores del Evangelio? En el caso de ser un Hermano mayor, ¿cómo vivo la misión lasaliana?
- C. ¿Nos ubicamos, mi comunidad y yo, en la periferia de la sociedad en términos no sólo de los "hijos de los artesanos y de los pobres", sino también en la disposición de ser testigo de un estilo de vida evangélica de abandono a Dios, de vida sencilla y asociación? ¿O estamos en el centro de nuestra sociedad imitando muchos de sus valores y estilo de vida?
- D. ¿Cómo puede mi vida personal y nuestra vida comunitaria ser apostólica y evangélica? ¿Traemos las preocupaciones del ministerio, los niños, los estudiantes, nuestros Hermanos, el mundo que nos rodea a la oración para pedir iluminación? ¿De qué manera podemos ser mejores testigos de Cristo más allá del hecho de ser profesionales plenamente eficaces o jubilados satisfechos de su vida pasada?

Notas Personales







2

Ser Hermano: Una espiritualidad integrada

"...La fuente indispensable de la espiritualidad lasaliana es la experiencia real y la Sagrada Escritura como una unidad. Más exactamente, la fuente es la conciencia inspirada en la fe de que la historia de la salvación se está desarrollando aquí y ahora."⁶⁹

2.1. Centrar la propia existencia en el Evangelio origina un encuentro con Dios, una unión íntima y amorosa con el Señor. «Señor, me dejé seducir», dijeron algunos profetas de la Biblia al explicar su vocación. Este tipo de seducción es como cualquier otra seducción humana: resiste la prueba del tiempo sólo si el amor se profundiza y se fortalece con el diálogo constante. Esto es lo que llamamos vida interior: un diálogo constante entre Dios y la persona humana, un diálogo en el que el ser humano adquiere una clara conciencia de sí mismo, un diálogo en el que escucha la llamada a salir de sí y a servir.

El mensaje del 44º Capítulo General

2.2. Uno de los principales mensajes del 44º Capítulo General fue la llamada a cultivar una profunda vida interior.⁶⁰ Invitó encarecidamente a todos los Hermanos a ser hombres interiores en la sencillez del Evangelio. El texto capitular nos instó a pensar en un serio proceso de renovación espiritual que se tradujera en una espiritualidad visible, creíble y profética, que estructurara la dimensión contemplativa de nuestra vida y nos guiara a revisar nuestra

⁵⁹ *Anunciar el Evangelio a los pobres*
– p. XVIII

⁶⁵ Para La Salle las expresiones “vida interior” y “vida espiritual” son sinónimas. Emplea la primera 211 veces y la segunda 218 veces.



manera de vivir para volver a ser los “Hermanos pobres que los pobres vienen a buscar”⁶¹ y para lograr que nuestras comunidades fueran una referencia espiritual.

2.3. El Capítulo nos invitó a desarrollar una relación personal con Dios basada en el diálogo y manifestada en el amor a los demás. Se trata de un diálogo que debe estar en la raíz de toda acción apostólica; pero de una acción apostólica que debe alimentarse del diálogo con Dios. Todos sabemos que la vida interior y la misión, o se alimentan mutuamente o bien ambas mueren de inanición. En el último párrafo de la introducción, casi con la fuerza del capítulo 2 de la Regla primitiva, los capitulares afirman: *“Lo esencial es mantener vivo el espíritu que nos es peculiar: el espíritu de fe y celo. Estamos llamados a examinar si realmente vivimos del Espíritu y si efectivamente somos movidos por la doble pasión por el Dios de la salvación y por aquellos a quienes Él nos envía. Lo más importante de todo es que seamos hombres interiores”*.⁶²

2.4. El mensaje final de la asamblea intercapitular del año 2011 subrayó una característica esencial de la forma de vida espiritual recibida del Fundador sobre la que queremos reflexionar: “En esos textos tan importantes de nuestro Fundador podemos descubrir su llamada a vivir una espiritualidad unificada y unificadora; algunos prefieren el término “integradora”.

Sabemos que Juan Bautista de la Salle no tuvo la intención de fundar una nueva escuela de espiritualidad. Él procuró que las escuelas “fuesen bien” y que los Hermanos recibiesen una excelente formación profesional. Pero fue consciente de que todo aquello no era suficiente para que viviesen su misión de acuerdo a la llamada recibida de Dios. De ahí la invitación constante en sus escritos, cartas y mediante frecuentes retiros a cultivar una profunda vida interior.

2.5. Creemos que vale la pena releer hoy los elementos fundamentales de la espiritualidad Lasaliana legada en estos escritos y testimoniada en su vida. Elaborados en un contexto muy diferente del nuestro, vamos a ver que ofrecen un itinerario hacia Dios, hacia el otro, y hacia nosotros mismos, que conserva toda su pertinencia y su fuerza para nosotros, Hermanos del siglo XXI.

⁶¹ Meditación 86,2

⁶² Circular 455 p. 9

Un modelo de Espiritualidad unificada

2.6. En una época en la que a menudo se defiende la noción de la división entre lo secular y lo sagrado, la materia y el espíritu, lo profano y lo espiritual, Juan Bautista descubrió en los escritos de un autor contemporáneo, Julien Hayneuve⁶³, un principio de integración que iba a explorar y luego ofrecer a los miembros de su comunidad de maestros.

En Blain⁶⁴, leemos las resoluciones de retiro que Juan Bautista registró al final de uno de sus retiros. En la resolución número tres enuncia este principio de integración:

"Será buena regla de conducta no hacer distinción entre los asuntos propios del estado y el negocio de la salvación y perfección, en la seguridad de que jamás obrará uno mejor su salvación ni adquirirá más perfección que cumpliendo con los deberes de su cargo, con tal de que se haga con la idea de cumplir la voluntad de Dios. Debe tenerse siempre esa intención".

2.7. En la Colección, en la sección titulada: *Consideraciones que deben hacer los Hermanos de vez en cuando, y sobre todo durante el retiro, tocante al estado y empleo*⁶⁵, leemos esta misma información pero ahora dirigida a los miembros de la comunidad:

"No hagáis diferencia entre los deberes propios de vuestro estado y el negocio de vuestra salvación y perfección. Tened por cierto que nunca obraréis mejor vuestra salvación, ni adelantaráis tanto en la perfección, como cumpliendo bien los deberes de vuestro estado, con tal que lo hagáis con el fin de obedecer a Dios".

2.8. Estas declaraciones paralelas tomadas de sus resoluciones personales y de la Colección muestran la visión concreta que tiene Juan Bautista del plan de



⁶³ Cahiers Lasalliens, 16 p. 55 1

⁶⁴ Cahiers Lasalliens, 8 p.318-319

⁶⁵ Cahiers Lasalliens, 15 p.95

Dios y de nuestra cooperación en el mismo: "**No hacer diferencia**". A Dios se le encuentra realizando su obra, que es la expresión de nuestra misión, de nuestro envío. No hay divisiones en la vida de Juan Bautista de la Salle. Su trabajo de fundar escuelas, de crear y mantener las comunidades, de formar a sus maestros, de responder a las peticiones de ciudades, de párrocos y obispos para establecer y mantener nuevas fundaciones, todo es parte del gran designio de Dios para él y para su comunidad de maestros. Considera que tanto para él como para quienes se han asociado con él es importante ser conscientes de ello.

2.9. Esta es la primera mención de lo que hoy entendemos como integración de los elementos constitutivos de su vocación: la misión, la comunidad y la consagración. Juan Bautista de la Salle y los Hermanos son una comunidad consagrada y llamada a una misión: la misión educativa de la salvación de sus alumnos. Una salvación que es de este mundo y del más allá. No del uno o del otro, ni del uno sobre el otro. Se trata de una integración que expresa lo que en nuestro tiempo consideramos una llamada a la plenitud.⁶⁶

En un mundo marcado por la fragmentación, la atomización de la vida en instantes puntuales inconexos y las relaciones efímeras, esta visión unificadora da a la vida religiosa apostólica su importancia, su necesidad y su valor.

2.10. La intuición lasaliana de "no hacer diferencia" es un camino para superar las crisis provocadas por una vida fragmentada, carente de una referencia última que unifique nuestro ser y nuestro actuar. En la medida en que nosotros, Hermanos, logremos vivir esa unidad podremos ser una referencia de valor para un mundo que precisamente no sigue ese camino de unidad. Nuestra vida tendrá un valor, no porque seamos expertos en educación o en catequesis, que debemos serlo, sino porque manifestaremos la presencia de Dios en nuestras palabras y en nuestros actos.

2.11. Esta búsqueda de unidad abarca todas las edades de la vida, incluso cuando la ancianidad o la enfermedad obligan a dejar la actividad apostólica directa. Todo continúa de otro modo. Los Hermanos mayores tendrán presentes en su oración a sus antiguos alumnos y compañeros, las obras donde trabajaron y donde se continúa su labor, la vida del Instituto. En algunos

⁶⁶ SIEL 2012 - Documento Hno. Jeffrey Calligan

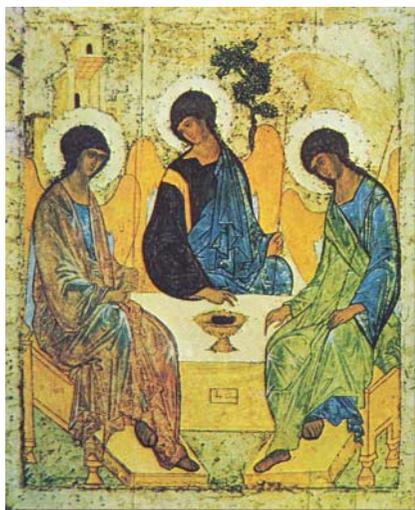
Distritos, las comunidades de Hermanos mayores se han "hermanado" con comunidades o equipos educativos que les informan de sus proyectos, de la vida del centro educativo, y que solicitan su apoyo mediante la oración. La relectura de su experiencia educativa y evangelizadora puede permitir a esos Hermanos tomar más viva conciencia de la presencia y la acción de Dios en su vida y en la de sus alumnos, y compartirla. En determinados casos, acompañan espiritualmente a sus antiguos alumnos u otras personas. Por todo ello les estamos agradecidos.

Algunas claves de la espiritualidad lasaliana

2.12. La espiritualidad lasaliana presenta dimensiones relevantes que trazan un camino espiritual particular. Sin duda esos elementos se encuentran en otras formas de espiritualidad. No obstante, el Fundador los ha reunido a su manera a partir de su experiencia y para permitir a los Hermanos vivir en la Iglesia una nueva vocación.

A. "Santísima Trinidad... me consagro enteramente a vos para procurar vuestra gloria..."

2.13. Siuviésemos que buscar un único elemento de unidad para la vida del Hermano sería difícil encontrar otro que no fuese su consagración. Fue deseo formal del Fundador y de los primeros Hermanos poner su vida totalmente en las manos de un Dios que es Padre, Hijo y Espíritu. Desde entonces, la Santísima Trinidad representa para los Hermanos un modelo y un icono perfecto de la unidad que inspira toda su vida. Hasta tal punto consideraba importante el Fundador su consagración a la Trinidad que en las "Reglas que me he impuesto" escribe: "*Dedicaré cada día un cuarto de hora para renovar la consagración de mí mismo a la Santísima Trinidad*"⁶⁷.



⁶⁷ Obras Completas - p. 119

- 2.14.** El Hermano se consagra "al Padre que elige y llama a causa de su amor por los niños abandonados; al Hijo que nos invita a hacer de su presencia amorosa una realidad en el mundo de los jóvenes; y, al Espíritu Santo que nos santifica y nos permite mover los corazones de los niños que Dios confía a nuestro cuidado"⁶⁸.
- 2.15.** A través de nuestra consagración a la Santísima Trinidad, ofrecemos una entrega total de nosotros mismos a Dios. Es una decisión radical de ofrecer la propia vida "enteramente a Vos", el Dios Uno y Trino, con todo lo que somos física y espiritualmente, nuestro pasado con sus éxitos y fracasos, y nuestros sueños para el futuro.
- 2.16.** Nos hemos comprometido a vivir sólo para Dios en una amistad personal con Jesucristo y en una comunión indisoluble con nuestros Hermanos para el servicio educativo de los pobres. Somos Hermanos en relación con el Padre, cuya presencia amorosa en nuestra vida es real. Somos Hermanos en relación con Cristo, que es para nosotros Camino, Verdad y Vida. Somos Hermanos en relación con el Espíritu, de quien dependemos para la orientación y para la fuerza que necesitamos para mover corazones⁶⁹. El voto de asociación para el servicio educativo de los pobres refuerza este sentimiento de unidad en la vida del Hermano. El voto "da un significado concreto a los compromisos que inspira y unifica todos los momentos de la vida de los Hermanos (44 ° C. G). La Santísima Trinidad es, por lo tanto, un modelo para los Hermanos y un icono perfecto de la unidad que inspira toda su vida.

B. "Viendo el estado de abandono de los hijos de los artesanos y de los pobres"

- 2.17.** Juan Bautista de la Salle, conmovido por el estado de abandono de los "hijos de los artesanos y de los pobres", se puso en marcha y se comprometió a dar respuesta a la situación de pobreza y de exclusión en la que éstos vivían.

La experiencia del Fundador invita a cada Hermano a vivir su relación con Dios buscando su voluntad en los acontecimientos de salvación que jalonan su misión. Como espiritualidad de encarnación, la espiritualidad lasaliana propone una manera de ver y de sentir la realidad con una mirada de fe que

⁶⁸ Carta pastoral 2000, p.16

⁶⁹ Cf. Carta pastoral 1992 p. 22

conduce a actuar a la manera de Jesús.

2.18. El Hermano está llamado a ser el rostro humano de Dios y a continuar la misión de Jesús a través del sí incondicional a Su voluntad, mediante su compromiso en favor de la causa de los más desfavorecidos. "Éste es el realismo místico lasaliano, como decía el Hno. Michel Sauvage⁷⁰, ése que tantos Hermanos nuestros han vivido. Una espiritualidad encarnada en cada una de nuestras tierras y en el momento presente. Una manera de sentir y ver la realidad con una mirada creyente que nos lleva a obrar, junto a nuestros Hermanos y otros educadores y agentes pastorales, del modo en que creemos que puede resultarle más agradable al Dios presente y activo en la historia."⁷¹

C. "Lo más importante y a lo que debe atenderse con mayor cuidado..."

2.19. Juan Bautista de la Salle comprendió desde el comienzo que la misión del nuevo instituto era una obra de Dios y que no podría subsistir más que fundada sobre los dos sólidos pilares de la fe y del celo. Sus propias palabras expresan de forma magistral esa convicción:

"El espíritu de este Instituto es en primer lugar el espíritu de fe, que debe mover a los que lo componen a no mirar nada sino con los ojos de la fe, a no hacer nada sino con la mira en Dios, a atribuirlo todo a Dios..."



*En segundo lugar, el espíritu de su Instituto consiste en el celo ardiente de instruir a los niños y educarlos en el santo temor de Dios..."*⁷² Para el Fundador, fe y celo son inseparables: provienen del mismo y único espíritu.

2.20. El espíritu del Instituto, el espíritu de fe y celo, vivido con integridad es fundamentalmente una actitud, una mirada contemplativa sobre la realidad vista con ojos de fe. Tal actitud da energía y llena al Hermano de celo para anunciar el Evangelio de salvación a los jóvenes. Fe y celo: vivir con ojos abiertos y corazones encendidos porque deseamos "hacer de la presencia

⁷⁰ Cf. *Cahiers lasalliens*, 55 p. 105-125

⁷¹ 44º Capítulo General - Circular 455 p. 11

⁷² *Reglas Comunes* - Cap. 2 "Del espíritu de este Instituto" - Obras completas p. 14

de Jesucristo una realidad en nuestras vidas y en nuestro mundo".⁷³

D. "Estarán lo más atentos que puedan a la santa presencia de Dios"⁷⁴

2.21. Desde el origen, una de las intuiciones espirituales más notables fue el recuerdo frecuente de la presencia de Dios y el ofrecimiento de nuestras acciones a Dios, tanto en la vida comunitaria como con los alumnos en clase. Recordar no es un acto rutinario sino un medio de conversión permanente. La Hermana Joye Gros cuenta en un libro que cuando su familia se reunía para la comida, su padre, antiguo alumno de los Hermanos, decía siempre: "Acordémonos de que estamos en presencia de Dios", y ella añade: "Es verdad. Estamos siempre en presencia de Dios y a veces nos damos cuenta de ello."⁷⁵

2.22. Para Juan Bautista de la Salle la práctica del recuerdo de la presencia de Dios es "el alma y el sostén de la vida interior"⁷⁶ y no puede reducirse a una devoción más o menos marginal. Afecta a la esencia misma de la espiritualidad que nos ha legado: el espíritu de fe.⁷⁷

Recordar la presencia de Dios debe llevarnos a estar unidos a Él y sentirnos enviados hacia los otros. Un Hermano escribe de manera acertada: "Necesito vivir siempre en el espacio sagrado de la presencia de Dios. Tomar conciencia de su presencia me orienta hacia los demás. Sin la oración interior me siento sin timón".

2.23. Inspirada en la tradición espiritual de la Escuela Francesa, la invocación "*Viva Jesús en nuestros corazones*" es todo un exponente del cristocentrismo de la espiritualidad lasaliana. Esta oración, breve y sencilla, utilizada hoy en todo el mundo lasaliano, es la expresión de una profunda experiencia de fe y de relación existencial con la persona de Cristo. Juan Bautista de la Salle comprendió que únicamente a partir de una unión total y de una identificación personal con la persona de Jesús es como los Hermanos pueden ser fieles a su vocación de anunciar el Evangelio. Recordando las palabras del Apóstol Pablo⁷⁸ los exhorta: "*Disponéos hoy a recibirlo plenamente, abandonándoos*

⁷³ 44º Capítulo General – Circular 455 p. 7

⁷⁴ Reglas Comunes cap.2 – Obras completas p.14

⁷⁵ Joey Gros, Theological Reflection p. 5

⁷⁶ Colección de varios trataditos 13.19.02 – Obras completas p. 159

⁷⁷ Jacques Goussin – Une pratique lasallienne : la présence de Dieu – Cahier MEL 21

⁷⁸ Gál 2, 20

*completamente a su dirección, y dejando que reine sobre todos vuestros movimientos interiores, de forma tan absoluta, de su parte, y tan dependiente, de la vuestra, que podáis efectivamente decir que ya no sois vosotros los que vivís, sino que es Jesucristo quien vive en vosotros*⁷⁹.

2.24. Haciéndolo así, el Hermano se capacita para “mover los corazones” de sus alumnos que a su vez pueden volverse sensibles al amor de Cristo: *“Si amáis mucho a Jesucristo, os aplicaréis con todo el esmero posible a imprimir su santo amor en el corazón de los niños que educáis para ser sus discípulos”*.⁸⁰

E. “Debéis recurrir a la oración”⁸¹

2.25. La vida interior se nutre de la oración. Jesús nos da ejemplo en el Evangelio.

Según Juan Bautista de la Salle es esencial para un Hermano aprender a orar bien: *“Lo primero que hay que hacer cuando se ingresa en una comunidad, para ser elegido de Dios en ella, es aprender bien a hacer oración y aplicarse a ella”*.⁸²

2.26. En estas palabras vemos que la forma de oración que él recomienda es la oración (*oraison*) presentada en la Regla primitiva como “el primero y principal de los ejercicios diarios”⁸³. Escribe un método para ayudar a los Hermanos a practicarlo provechosamente. Hoy, ese “cara a cara” con Dios sigue siendo esencial para el Hermano aun cuando no resulte fácil realizarlo todos los días. Es el momento de volver sobre uno mismo, de la escucha atenta y amorosa de la Palabra⁸⁴, de la relectura de la misión vivida y de su ofrenda, de la contemplación extasiada del amor de Dios en nuestras vidas y en las de nuestros alumnos y de la súplica para hacernos capaces de “mover los corazones”,



⁷⁹ Meditación 22, 2

⁸⁰ Meditación 102, 2

⁸¹ Meditación 36, 1

⁸² Meditación 72, 1

⁸³ Reglas Comunes 4, 1 – Obras completas p.15

⁸⁴ Verbum Domini n° 86



con el fin de poder abrir su inteligencia a los conocimientos humanos y al misterio de Dios. Es un momento privilegiado para retomar conciencia de la unidad de nuestra vida bajo la mirada de Dios.

2.27. La eucaristía constituye otro momento fuerte de la vida espiritual del Hermano. En ella "se realiza comunitariamente la unidad de corazones en el mismo espíritu y para la misma misión"⁸⁵. En un periodo en el que predominaba el rigorismo jansenista que alejaba a los fieles de la comunión frecuente, Juan Bautista de la Salle no teme decir que los Hermanos "tendrán muy singular afecto a la sagrada comunión".⁸⁶

2.28. Hoy, la escasez de sacerdotes en algunos países provoca la imposibilidad práctica de participar en la Eucaristía cotidiana. Los Hermanos se encuentran sobre este particular en la misma situación que las religiosas y los Seglares. Esta situación constituye para la Iglesia, que por otra parte afirma que la Eucaristía es la fuente y culmen de la vida cristiana, un desafío cada vez más difícil de responder. Los proyectos comunitarios deben mostrar cómo los Hermanos, en la situación en que se encuentran, tienen en cuenta la dimensión eucarística de su vida espiritual.

F. "Piedra preciosa es la unidad en una comunidad"⁸⁷

2.29. El espíritu de comunidad está considerado en la espiritualidad lasaliana como una de las piedras angulares de nuestra familia religiosa. En las Reglas Comunes leemos: "*Se manifestará y se conservará siempre en este Instituto verdadero espíritu de comunidad*"⁸⁸. En la Meditación para la víspera de la Ascensión, La Salle escribe a los primeros Hermanos: "*Puesto que Dios os ha concedido la gracia de llamaros a vivir en comunidad, no hay nada que debáis pedirle con mayor insistencia que esta unión de espíritu y de corazón con vuestros Hermanos; pues sólo a través de esta unión alcanzaréis la paz que debe constituir toda la dicha de vuestra vida*"⁸⁹.

⁸⁵ Regla, nº 70

⁸⁶ Reglas Comunes 4, 4 – Obras completas p.15

⁸⁷ Meditación 91, 2

⁸⁸ Reglas Comunes 3, 1 – Obras completas p.15

⁸⁹ Meditación 39, 3

2.30. La comunidad debe ser para el Hermano el lugar teológico del encuentro con Dios, y por eso, el Fundador afirma categóricamente: *"Como no se debe vivir en ella sino para llevarse unos a otros a Dios, hay que aplicarse de modo particular a estar unidos en Dios y a no tener sino un mismo corazón"*⁹⁰. Compartir nuestra experiencia de Dios en momentos de oración y de reuniones comunitarias es una manera vital de ayudarnos unos a otros a acercarnos a Dios. Sabemos que no lo hacemos con la frecuencia que deberíamos y tenemos que ser más activos en nuestra intención de compartir nuestra fe con otros. ¿No es irónico que algunos de nuestros colaboradores se sientan más cómodos compartiendo su fe que nosotros, que hemos consagrado nuestra vida al seguimiento de Jesús?

2.31. La Salle no se cansaba de recordar a sus primeros Hermanos la importancia de estar juntos en la oración. En la Explicación del Método de Oración llega a presentar la oración comunitaria como la segunda forma de ponerse en presencia de Dios: *"¿No es una gran dicha el que, cuando uno está reunido con sus Hermanos, ya para hacer oración, ya para cualquier otro ejercicio, pueda tener la seguridad de estar en compañía de Nuestro Señor, y que Él está en medio de los Hermanos?"*⁹¹.

2.32. Para compartir nuestra experiencia de Dios es necesaria la confianza. La vida fraterna supone relaciones marcadas por el respeto, la comprensión y el afecto mutuos. Su ausencia es fuente de sufrimientos: *"Una comunidad sin caridad y sin unión es un infierno"*⁹² advierte Juan Bautista de la Salle.

2.33. En la relación con nuestros Hermanos, el espíritu de comunidad que debe prevalecer es el que San Pablo desea para la iglesia de Tesalónica: *"Vivan en paz entre ustedes. Les rogamos también, hermanos, que reprendan a los in-*



Dieter Schütz

⁹⁰ Meditación 113,2; citada en la CP 2007, p. 13

⁹¹ Explicación del Método de Oración 2, 25 – Obras completas p. 206

⁹² Meditación 65, 1

disciplinados, animen a los indecisos, sostengan a los débiles y tengan paciencia con todos. Cuiden que nadie devuelva a otro mal por mal, sino constantemente procuren el bien entre ustedes y con los demás. Estén siempre alegres, oren sin cesar y den gracias a Dios en toda ocasión; ésta es, por voluntad de Dios, su vocación de cristianos".⁹³

2.34. Con frecuencia el atractivo por la vida de Hermano o la pérdida del mismo están motivados por la calidad de la vida fraterna en comunidad. Está claro que esta calidad va asociada a la de la vida espiritual de cada Hermano y de la comunidad. Por eso vida de oración y vida fraterna están íntimamente vinculadas. Llamarse mutuamente Hermanos significa asumir un proyecto y una responsabilidad que resume bien el lema del Instituto: "*Indivisa manent*".

G. "María os iluminará y os ayudará a conocer la voluntad de Dios para con vosotros"⁹⁴



2.35. La Salle manifiesta una admiración y un amor especial por la figura de María como modelo de vida. Muchas veces propuso a los Hermanos peregrinaciones a santuarios marianos para solicitar su protección. En las nueve meditaciones que le dedicó subraya la importancia de la presencia de María –educadora de Jesús– en la espiritualidad del Hermano. María es para el Hermano el mejor modelo de unión con Dios, de consagración, y de compromiso apostólico⁹⁵; es declarada bienaventurada por haber escuchado, creído y puesto en práctica la Palabra de Dios.

H. Una espiritualidad "para uso de todas las personas que se dedican a la educación de la juventud"⁹⁶

2.36. Hoy día, compartir la misión entre Hermanos y Asociados o colaboradores, ya sean religiosos o seculares, es una realidad. Pero el hecho de compartir no sería posible si se quedase a un nivel funcional y no incluyese también la di-

⁹³ 1Tes. 5, 13b-18

⁹⁴ Meditación 164, 1

⁹⁵ Meditación 191, 1, 2

⁹⁶ Cf. Título de las Meditaciones para el tiempo de retiro.

menCIÓN espiritual heredada de La Salle. En efecto, se trata de un don para nosotros, Hermanos, y para todos aquellos y aquellas que consideran su profesión como un ministerio, un camino de realización humana y espiritual. La espiritualidad lasaliana puede guiar a todos los Lasalianos hacia una relación más profunda con Dios, con los demás, y con ellos mismos, a partir del trabajo educativo de cada día. El Hno. John Johnston decía que la espiritualidad es el corazón de la asociación lasaliana para la misión. Puede ayudarnos



a fortalecer nuestra fe y misión y a construir comunidades educativas vivas y significativas por su testimonio y su acción.

2.37. Compartir la misión es tanto más necesario cuanto que en diversas partes del Instituto la presencia física de los Hermanos en las obras está desapareciendo. A partir de ahora son los Seglares quienes aseguran la misión lasaliana e incluso la transmisión del carisma fundacional. ¿Cómo podrán hacerlo si su corazón y su alma no están movidos y alimentados por el mensaje espiritual surgido de la relectura del Evangelio propuesta por Juan Bautista de la Salle? Si él ha sido proclamado Patrón universal de todos los educadores cristianos no es solamente por su acción educativa y evangelizadora sino también porque abrió para todos un camino de santidad y de encuentro con Dios. Nos corresponde a nosotros, Hermanos, compartir este tesoro que llevamos en las vasijas de barro que somos⁹⁷.

⁹⁷ 2 Cor 4, 7

- A. Las palabras de La Salle: "no hagáis diferencia entre los deberes propios de vuestro estado y el negocio de vuestra salvación y perfección", ¿qué significan para mí, para nosotros hoy? ¿Cómo integro esta idea en mi proyecto personal?
- B. ¿Puedo nombrar un tiempo o un lugar en el que sentí que estaba viviendo los elementos constitutivos de nuestra vocación de una forma integrada? Si es así, ¿qué servicio desempeñaba en ese momento? ¿Cómo podría describir la vida de la comunidad y la oración? ¿Cómo se fortalecían ambas mutuamente?
- C. El teólogo Jan Walgrave ha dicho que nuestra época constituye una conspiración virtual en contra de la vida interior. Vivimos en una época de excesos: exceso de trabajo, logros, preocupaciones, comunicaciones, inquietudes e insatisfacciones. ¿Estoy de acuerdo? ¿Es verdad en mi vida?
- D. ¿Existe una diferencia entre el "equilibrio" (tiempo adecuado para cada aspecto de nuestras vidas) y la "integración" (unidad profunda entre todos los elementos de nuestra vida de Hermanos)? ¿Me acuerdo realmente alguna vez de que estoy en la presencia de Dios? ¿Rezamos oraciones u oramos? Las oraciones comunitarias y la liturgia ¿nos alimentan o son simplemente rituales? ¿Hay otros aspectos de la espiritualidad lasaliana que vivo y podría añadir a la descripción que se hace en la Circular?
- E. ¿Qué podemos hacer si nuestra vida espiritual es débil o insatisfactoria? ¿Cómo podemos profundizar e integrar nuestra vida espiritual individualmente y como comunidad?

Notas Personales





3

Ser Hermano: Proponer a otros un camino de vida

- 3.1.** El Concilio Vaticano II puso de relieve la vocación bautismal afirmando que la santidad y la participación en la misión de la Iglesia conciernen a todos los cristianos. Por consiguiente, la llamada a la vocación sacerdotal y religiosa continúa teniendo sentido dentro del pueblo cristiano.
- 3.2.** Los cambios sociales afectan a nuestras actitudes, nuestro modo de vivir la religión y a todos los aspectos de nuestra vida. A través de los años hemos asistido a un serio descenso de las vocaciones a la vida religiosa, y en los países que todavía tienen un razonable número de personas en formación, observamos también cierta disminución. La vocación es una llamada de Dios. Es un misterio a veces inexplicable, y no se puede reducir a esquemas de marketing. Sin embargo, la forma como nosotros, Hermanos, vivamos nuestra vida de religiosos no es indiferente para quien se pregunta acerca de la vida religiosa. En este sentido hay dos breves comentarios de jóvenes, que deseamos compartir:
- 3.3.** En primer lugar, se trata de dos jóvenes que han sido aspirantes durante un par de años y visitaron algunas comunidades y obras. Son de esos jóvenes a quienes nos gustaría poder llamar un día "Hermano". Compartiendo su experiencia como aspirantes les surgió esta pregunta: "¿Encontraremos en la vida con los Hermanos la profundidad de vida espiritual que buscamos?".
- 3.4.** El segundo comentario proviene de un voluntario que vive con los Hermanos:



Bjorn/photocase

"La presencia de Dios, en el carisma lasaliano, es uno de los focos de la oración diaria de los Hermanos. Eso nos distingue y, en mi opinión, es una de las cosas más importantes que convierte a la persona en un Lasaliano. Nuestro trabajo es una manifestación de nuestro amor a Dios en los otros, en las personas que hemos conocido y en quienes conoceremos algún día. Es un salto en la oscuridad, sin saber exactamente qué es lo que hemos aceptado; pero sabemos de forma única que es importante, que pasamos por una transformación que nace de nuestra compasión interior. No puedo fingir haber alcanzado una paz y una alegría interior infinitas que me permita compartirlas con los demás -de hecho, diría todo lo contrario-. Tengo tanta inclinación a ser imperfecto que, considerando ese cambio necesario en mí, no puedo hacer otra cosa que no sea entregar mi vida para salvarla".

3.5. Estos dos comentarios reflejan de manera real la percepción que los jóvenes tienen de nosotros. No negamos que los cambios sociales rápidos y drásticos tienen mucho que ver con la situación vocacional, pero hemos de aceptar que nuestra vida en comunidad, nuestra misión evangelizadora y nuestra vida espiritual pueden ser el medio para la llamada de Dios, que experimentan algunos jóvenes. En torno a esta realidad reflexionamos en este capítulo.

¿Por qué nos preguntamos sobre la llamada a la vocación de Hermano?

3.6. Con frecuencia surge la pregunta: "¿Deseamos nuevos Hermanos? Y sin duda respondemos: "Sí". Pero debemos considerar cuidadosamente las consecuencias de dicha respuesta. ¿En qué se funda y a qué nos compromete?

La cuestión planteada por los dos aspirantes es seria. ¿Qué precio estamos dispuestos a pagar en nuestro estilo actual de vida comunitaria y en nuestra vida de oración para atraer a este tipo de jóvenes? Como muchos de sus compañeros, son jóvenes que se comprometen en actividades de servicio a los pobres y desfavorecidos, y están convencidos del valor de nuestra misión. Desean dejarse convencer por la profundidad de nuestra vida como seguidores de Jesús.

3.7. Una encuesta llevada a cabo por el Consejo General en el Instituto, entre algunos Hermanos y Seglares Lasalianos, ha puesto en evidencia de forma clara la importancia del papel del Hermano en la Iglesia y en la Misión Lasa-

liana, y ha animado al Hermano Superior General y al Consejo a plantear este tema como prioridad para todo el Instituto.

3.8. Retomamos este interés sobre la vocación de Hermano no sólo por el deseo de "aumentar los números", sino porque estimamos el regalo de nuestra fraternidad y queremos compartirlo con otros. Además, somos conscientes de nuestra responsabilidad de alimentar entre los jóvenes el sentimiento de ser llamados a la vida religiosa. Por otra parte ¿cómo será posible la asociación y la misión compartida si sólo hubiera un interlocutor, nuestros colaboradores seculares, y ningún Hermano?



3.9. Nuestra Regla es categórica: todos somos responsables de la pastoral vocacional: "(Los Hermanos) se sienten felices al promover vocaciones para su Instituto"⁹⁸. Cada Hermano en el Instituto, sea cual sea su edad, acepta el desafío de responder afirmativamente a las preguntas siguientes: "¿Me siento feliz de promover vocaciones para el Instituto? ¿Cómo puedo implicarme en ello de modo real?".

3.10. También en la Regla encontramos una clara alusión a la manera en que la pastoral vocacional puede ser eficaz: « Para que una pastoral vocacional se convierta en invitación eficaz a abrazar la vida de Hermano de las Escuelas Cristianas es necesario:

- Que los Hermanos manifiesten con su vida la presencia de Dios entre los hombres, la fuerza liberadora de su Espíritu y la ternura de su amor;
- Que las comunidades vivan de manera fraterna y apostólica la palabra del Evangelio : "Venid y ved";
- Que el Instituto trabaje de veras en su propia renovación, respondiendo a las necesidades más urgentes del mundo de los jóvenes que debe evangelizar"⁹⁹.

⁹⁸ Regla n° 82

⁹⁹ Regla n° 85



Chandravarkar Arunan

3.11. Comprender esto significa promover "una cultura de las vocaciones" en el Instituto. Como Hermanos de las Escuelas Cristianas sabemos que promover vocaciones para la Iglesia y para nuestro Instituto forma parte de nuestra "cultura".

Por supuesto, no existe "cultura vocacional" si no se cuidan los medios para producir frutos. Para abordar con realismo la cuestión de la pastoral vocacional no podemos olvidar las características del mundo actual, señaladas en

la primera parte de esta Circular. Y debemos escuchar también lo que nos dicen los hombres y mujeres con los que nos relacionamos. Ese es el objeto de la encuesta que les presentamos ahora.

Nuestra encuesta

3.12. En la encuesta participaron cinco Hermanos y cinco colaboradores La-salianos de cada Región, en representación de la diversidad del Instituto. Además de sus respuestas incluimos nuestras propias reflexiones a partir de nuestra experiencia de la Región en los últimos cinco años.

3.13. No pretendemos decir cosas radicalmente nuevas ni podemos tratar a fondo cada uno de los temas. El interés de una encuesta está justamente en el hecho de que las respuestas reflejan, de modo espontáneo, lo más significativo o las carencias más visibles. Preguntar a Hermanos y a amigos nos obliga a escuchar con atención lo que tienen que decirnos, tomar tiempo para comprender sus argumentos, dejarnos interrogar por lo que no nos gusta escuchar, discernir lo que debemos cambiar y lo que es imposible de realizar, estar en disposición de sacudir nuestras rutinas y nuestra comodidad.

3.14. Comenzaremos mencionando los aspectos positivos, las riquezas y los logros de nuestra vocación, tal y como lo reconocen los Hermanos y nuestros amigos Seglares interrogados. Después señalaremos nuestras debilidades, aquello que puede ser considerado como obstáculo para la elección de la vocación de Hermano.

¿Qué elementos esenciales de nuestra vocación mostramos?

Aspectos positivos expresados por las personas encuestadas

3.15. Somos percibidos como educadores de los jóvenes y de los pobres en quienes se reconocen estas cualidades:

- Educadores que aman a los jóvenes, que están con ellos, a su servicio, en actitud cercana y fraterna.
- Educadores que dan preferencia a los pobres.
- Educadores que se sitúan justamente en las obras en las que son más necesarios, donde su testimonio puede ser visible y reconocido.
- Educadores y profesores de calidad, que asumen sus responsabilidades.
- Educadores que hablan abiertamente a los jóvenes, que aceptan ayudarles a formarse, incluso afectivamente, proponiéndoles progresar en una cierta disciplina de vida.

Un cierto número de las personas interrogadas concluyen que, dada nuestra disponibilidad para la misión, deberíamos ser pioneros en educación y tomar la palabra públicamente sobre temas educativos, en especial en la educación de los pobres.

3.16. También somos vistos como educadores de la fe, catequistas, pero sobre todo acompañantes de los jóvenes en su fe, en su vida y también en su camino vocacional.

3.17. En cuanto a la dimensión comunitaria de nuestra vida, las cualidades reconocidas o esperadas de nosotros se expresan en las afirmaciones siguientes:

- La comunidad es un lugar que provoca.
- Vivir en comunidad puede resultar atractivo y, a la vez, producir temor.
- La comunidad es un lugar de oportunidades y de desafíos.
- La comunidad puede ser cuestionadora. Debe, sobre todo, apoyar y acompañar a sus miembros, ser un lugar de compartir en fraternidad.
- Una Comunidad de consagrados que se llaman "Hermanos" debe ser abierta, acogedora en la oración y en momentos de diálogo y convivencia.

- Los Hermanos invitan a algunos jóvenes a vivir una experiencia de vida comunitaria, por ejemplo en el marco del voluntariado.
- Los dos atractivos de una comunidad son la irradiación y la alegría.

Presentamos ahora las debilidades reconocidas por las personas encuestadas que pueden hacernos reflexionar sobre nuestro testimonio de vida

3.18. Los Hermanos y Seglares consultados señalan:

- El exceso de trabajo en determinados Hermanos, las múltiples tareas a desempeñar cada día, en las cuales no se "ve" la unidad de vida.
- El número excesivamente reducido de Hermanos en nuestros grandes centros educativos, lleva como consecuencia que los Hermanos se dediquen con frecuencia a la administración y a la dirección, debilitando la presencia en la educación y la pastoral del centro.

3.19. En lo referente a nuestro celo apostólico se señalan estos fallos:

- Por desaliento y a veces también por pereza o bajo falsos pretextos ("eso ya no interesa a los jóvenes..."), descuidamos la catequesis y la formación de la fe.
- Hay Hermanos a quienes se ve a veces instalados en la rutina, carentes de celo por la pastoral.

3.20. Con relación a nuestra vida comunitaria y a nuestra consagración se presentan ciertas dificultades:

- Las tensiones, las divisiones, el individualismo, un cierto autoritarismo o su contrario y el laxismo, hacen difícil el testimonio de los Hermanos.
- La falta de atención a la liturgia y una oración rutinaria y pobre.
- Excesivo confort material.
- En las sociedades secularizadas se constatan rupturas y dificultades en mantener compromisos a largo plazo, lo cual es común para todos los estilos de vida.
- En sociedades donde la familia es muy valorada, el celibato es rechazado, por la soledad que conlleva. Se interpreta como algo anormal, imposible de vivir.

3.21. Con relación a la unidad de nuestra vida, aparecen en la encuesta al-

gunos comentarios que nos alertan sobre posibles disfunciones:

- La Misión es importante pero no parece esencial.
- La fe, la misión educativa y la vida de oración no se alimentan mutuamente.
- No se percibe a los Hermanos unidos en la misión.
- Hay Hermanos que sólo son percibidos como profesores; nunca se les ve en la capilla ni participan en las oraciones organizadas en la escuela.
- Se ve necesario clarificar nuestra vocación en el contexto de la misión y del carisma compartido.

3.22. A partir de estas observaciones tomamos conciencia de que una de las raíces de la falta de sentido y de pertinencia de nuestra vocación está en la separación artificial que vivimos entre misión, comunidad y consagración.

La misión, siempre considerada esencial, está hoy en manos de los seculares, con los que compartimos también el carisma. La encuesta pide claridad sobre el papel del Hermano y sobre el significado de la vocación de Hermano en la Iglesia. En diversas culturas la vocación de Hermano no es valorada al mismo nivel que la de sacerdote.

¿Una vocación fácilmente reconocible?

3.23. Varias respuestas a la encuesta pusieron de relieve factores o razones por las que los jóvenes no valoran la vocación de Hermano. Un Secular dice sin rodeos: "Es la falta de claridad y visibilidad de la misión específica del Hermano. Un joven no dará su vida por algo que es vago o difuso. Los Hermanos deben ser identificados por lo que son y no por lo que no son".

Incluso si logramos tener una clara conciencia de nuestra misión y de nuestra identidad la cuestión de nuestra visibilidad permanece. El trabajo educativo es de por sí una función pública que nos hace muy visibles en un sentido institucional; no obstante, no es suficiente ser simplemente visibles en el mundo de la educación. La visibilidad de nuestros centros educativos debe ir acompañada de la visibilidad de la comunidad religiosa y de cada uno de sus miembros.



complize/photocase

3.24. El reto de la visibilidad es aún mayor en lugares del mundo y de la Iglesia donde los Hermanos son aún poco conocidos.

Desde los orígenes, el tema de la identidad y la visibilidad llevó a Juan Bautista de la Salle a escribir el “Memorial sobre el Hábito”¹⁰⁰, cuyo objetivo era expresar “qué comunidad es ésta y quiénes la integran”¹⁰¹. Como sabemos, el Memorial concluye con el mantenimiento de aquel hábito que tanto intrigaba a las autoridades eclesiásticas y al entorno social

de aquel tiempo. En una sociedad en la que los oficios se agrupaban en gremios reconocidos, la vocación original del Hermano exigía un uniforme particular. Eso permitía manifestar públicamente lo que significaba para los Hermanos “estar en el mundo sin ser del mundo”.¹⁰²

3.25. Llevar el hábito puede ser aún una forma clara de visibilidad. No obstante “ser visible” va más allá de la apariencia visual, porque la primera visibilidad de todo Hermano es vivir los valores del Evangelio en el ejercicio de su misión. Ser visible es también decir con sano orgullo “yo soy Hermano”; ser visible es invitar directamente a los jóvenes a considerar la vocación de Hermano como una opción de vida válida; ser visible es animar a los padres a que consideren la vida consagrada como un camino de realización personal para sus hijos. Ser visible es manifestar concretamente nuestro compromiso de ser coherentes con nuestras promesas de vivir nuestra consagración religiosa asociados en la búsqueda de la voluntad de Dios como personas célibes y pobres.

3.26. Ser visible es, sobre todo, manifestar al mundo que comprendemos en profundidad el sentido real y concreto de la palabra que nos define: “Hermano”. Vivir en comunidad da autenticidad a este nombre. Ser visible es hacer que nuestras comunidades sean cercanas a la realidad vivida por los

¹⁰⁰ *Obras completas* pp. 85- 90

¹⁰¹ *Memorial sobre el hábito – Obras completas* p. 85. Para una buena presentación ver Hno. Henri Bedel - *Etudes lasalliennes* 5, p. 71-76

¹⁰² Jn 17, 15

jóvenes para transformarlas en lugares en los que pueden expresarse sin miedo a ser juzgados. Ser visible es hacer de la casa de los Hermanos un espacio en el que los jóvenes alejados de la fe, víctimas de problemas familiares o sociales y de rupturas afectivas profundas, puedan encontrar respuestas para su vida, incluida su vida de fe.

No somos Hermanos en solitario. Son nuestras comunidades las que pueden proclamar al mundo, con un lenguaje claro y verdadero, la buena nueva del Reino que está ya en este mundo.

Una cultura vocacional

3.27. La vocación religiosa es un don, no el resultado de esfuerzos humanos. Es un regalo de Dios. Juan Bautista era consciente de ello cuando recomienda a los Hermanos: "*Pedidle (a Dios), insistentemente, que se digne incrementar vuestro Instituto, y hacer que fructifique de día en día*"¹⁰³. No obstante, "apostar por la esperanza", permanecer serenos ante la falta de resultados inmediatos, actuar sin la presión de las estadísticas, significa "cumplir con nuestra parte" trabajando valientemente, con la confianza puesta en un Dios que "cumple con su parte".

3.28. En el Antiguo Testamento, Samuel necesita de Elí para comprender que Dios le llama¹⁰⁴; en el Nuevo, Pablo necesita de Ananías para comprender el alcance de su imprevisto encuentro con el resucitado¹⁰⁵. Estas dos referencias y muchas otras, nos recuerdan en las Escrituras que las intervenciones humanas en los itinerarios vocacionales pueden adoptar formas diversas. De este modo, queremos hacer hincapié en la necesidad de una "cultura de la vida entendida como vocación"¹⁰⁶ en nuestros Distritos, comunidades e instituciones educativas.

3.29. Para nosotros, una "cultura vocacional" conlleva compartir la misión de la pastoral vocacional entre los



Mike Wade

¹⁰³ Meditación 207. 3

¹⁰⁴ 1 Sam 3

¹⁰⁵ Hch 9

¹⁰⁶ Nueva Evangelización. *Instrumentum Laboris* n° 160

Hermanos y otros Lasalianos y estudiantes de nuestros centros educativos. Si bien cada Distrito, Delegación y Sector debe tener a alguien encargado de las vocaciones, que coordine este trabajo, la pastoral vocacional es una responsabilidad de todos los Hermanos.

3.30. La pastoral vocacional, la invitación a considerar nuestra vocación como opción de vida, debe incluirse adecuadamente en nuestra acción pastoral. Invitar a los jóvenes a considerar la Fraternidad y la vocación religiosa debe ser un componente central de un Centro Educativo Lasaliano. Sí, la pastoral vocacional es un elemento clave de una institución educativa Lasaliana.

3.31. Una cultura vocacional significa, entre otras cosas, que tanto Hermanos como otros Lasalianos invitarían a un joven, en "el momento adecuado", a considerar nuestra vida. Ese "momento adecuado" no tendrá lugar a menos que el Hermano o la persona que convoca tenga una relación positiva con el joven. Por encima de todo, el testimonio evangélico positivo de los Hermanos es fundamental para crear esta cultura.

3.32. La presencia entre los jóvenes que se unen a nosotros por un tiempo, el voluntariado lasaliano, los grupos de jóvenes y de profesores comprometidos en el servicio a la misión, así como las experiencias de voluntariado en otros países, la catequesis y otros servicios y programas, son lugares y contextos donde los Hermanos deben estar y donde los jóvenes pueden llegar a conocerlos. A menudo, es en estas experiencias donde el "momento adecuado" para el despertar vocacional puede ocurrir. También en las reuniones de padres y encuentros de familias se puede insistir y alentar las vocaciones.

En algunos centros, donde los estudiantes son muy jóvenes, una cultura vocacional implicaría darles a conocer la vocación de Hermano.

3.33. Hoy nos comunicamos con todo tipo de medios. El diálogo es siempre esencial en una cultura de las vocaciones. Por supuesto, los equipos voca-



cionales tienen que utilizar los medios sociales y otras formas modernas de comunicación, pero nada puede sustituir el diálogo humano cara a cara. A los jóvenes les gusta hablar de su futuro. Escuchándolos, podemos conocer sus mejores esperanzas y deseos y, quizás, encontrar el "momento oportuno" para invitarlos a considerar nuestra vida. Hacemos esto no por nosotros sino por el bien del joven que puede estar llamado a vivir nuestra vocación.

- 3.34.** En cada región del mundo, los medios para lograr una "cultura vocacional", dependen, por supuesto, de las costumbres y las realidades locales. Es a este nivel donde se deben discernir las mejores prácticas para la construcción de esta cultura, sin olvidar nunca que el testimonio de los Hermanos es universal y necesario en todas partes para llevar a cabo este cometido.



Phil Edon

¿Cómo pasar del temor a la esperanza?

- 3.35.** Hay Hermanos que tienen miedo a hablar sobre la vocación. Más que a invitar, se tiene miedo a que la respuesta pueda ser negativa. Es el temor al rechazo del sentido de nuestra propia vida, algo que puede ser percibido como un signo de muerte. Asumir el riesgo es vencer el miedo. Debemos recordar que es Dios quien llama. Pasemos pues del miedo a la esperanza.
- 3.36.** ¿Cuántas veces deberemos escuchar las palabras de Jesús: "No tengan miedo", para ser capaces de transformar nuestro temor en esperanza? Él sabe que nos cuesta trabajo entender lo que es extraordinario y que escucharlo una vez no es suficiente. Él continúa llamando de diversas maneras y nos invita sin cesar a pasar del temor a la esperanza: "De la higuera aprendan esta parábola. En cuanto sus ramas se vuelven flexibles y sus hojas crecen, ustedes se dan cuenta de que el verano está cerca"¹⁰⁷. El temor del frío y de la oscuridad de un largo invierno no se supera más que con la promesa de la llegada de una nueva cosecha, cuando la primavera comienza a llenarlo todo de vida.

¹⁰⁷ Mt 24,32

3.37. Nuestro temor ante el futuro proviene a menudo del hecho de mirar hacia atrás, de recordar la cosecha pasada y constatar que no hay relevo suficiente. ¿Por qué no mirar más bien hacia adelante, aprendiendo de la higuera a ver la primavera en los gestos misericordiosos de Dios que ya están ahí en nuestro presente? He aquí algunos ejemplos de esos signos que Dios nos dirige.

Una comprensión más profunda del valor de nuestra fraternidad

3.38. Mucha gente no conoce o no entiende el sentido de la vocación del Hermano. Sin embargo, muchos experimentan lo que es la fraternidad en las actividades en las que están comprometidos, como es el caso del movimiento de Jóvenes Lasalianos. Es un desafío para nosotros Hermanos invitar a los jóvenes a nuestras comunidades donde podrán experimentar por sí mismos el espíritu de una vida fraterna.

3.39. Los jóvenes y colaboradores suelen quedar impresionados por la fraternidad que ven entre nosotros. Pueden sentirse inspirados a considerar la vocación del Hermano como una posibilidad para ellos mismos. ¿Tenemos ese tipo de comunidades donde estemos dispuestos a invitar a los jóvenes a compartir en profundidad la experiencia que ellos esperan?



Hernando Piedra

Un empeño renovado para unir oración y acción en la pastoral vocacional

3.40. En nuestras oraciones de intercesión y novenas por las vocaciones nos referimos a la invitación expresa de Jesús a sus discípulos: "La mies es abundante pero los obreros son poco numerosos. Pidan al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies"¹⁰⁸. No debemos olvidar que esta frase tiene un contexto determinado: la invitación es fruto de la

¹⁰⁸ Mt 9, 37-38



Sergio Castelli

compasión de Jesús hacia la multitud pobre y abandonada, que vaga "como ovejas sin pastor".¹⁰⁹

La vocación de muchos de nuestros Hermanos jóvenes surgió de la experiencia profunda de la compasión, de una actitud de escucha atenta del clamor, a menudo silenciado, del pobre. Trabajar por las vocaciones es situar la propuesta vocacional a la luz de esa mirada compasiva en favor del servicio.

Una presencia solidaria real entre los diferentes Sectores, Distritos y Regiones del Instituto

3.41. Trabajar por las vocaciones es tomar conciencia de que somos Hermanos para el Instituto, para la Iglesia y para el mundo. La conciencia de ser "Hermanos sin fronteras" está en la raíz de la decisión de un número creciente de Hermanos jóvenes que se ofrecen para vivir su consagración en los sectores más frágiles del Instituto con miras a promover en ellos vocaciones locales.

Una responsabilidad compartida con Seglares generosos y entusiastas

3.42. Hoy es corriente encontrar novicios y Hermanos jóvenes que fueron invi-

¹⁰⁹ Mt 9, 35

tados a entrar en el Instituto por Seglares Lasalianos convencidos del valor de la vocación de Hermano. Trabajar en favor de las vocaciones es compartir con otros la alegría que se siente en promover vocaciones para el Instituto.¹¹⁰

Una conciencia más clara de la contribución particular que la vocación de Hermano aporta en el contexto de la Familia Lasaliana

3.43. A todos los Lasalianos nos une la misma llamada a vivir según el carisma de Juan Bautista de la Salle y sus valores, pero "La vocación de Hermano es específica y única en la Iglesia. Y, tal vez, más que nunca es necesaria en nuestro mundo. Si tiene que haber "corresponsabilidad en la Misión, entonces ambas partes son esenciales"¹¹¹. Debemos trabajar en favor de todas las vocaciones viviendo la Asociación con todos en el seno de la Familia Lasaliana y compartiendo activamente la esperanza de que haya cada vez más jóvenes que abracen la vocación de Hermano; lo cual no significa de ningún modo que las diversas vocaciones lasalianas u otras queden olvidadas.

3.44. Estos signos actuales de la misericordia de Dios, y muchos otros más, confirman la intuición que nos ofrece Jesús a través de la parábola de la higuera. Sabemos que la primavera está próxima porque lo que parecía muerto comienza a dar signos de vida. A pesar del invierno aparente en ciertas Regiones no podemos dejar de ver los signos de vida que Dios suscita en todo el Instituto. Estamos llamados hoy a ser "centinelas de la aurora", centinelas activos cuyas acciones hacen "despuntar la luz como la aurora".¹¹²

¹¹⁰ Cf. Regla n° 82

¹¹¹ Cf. Circular 461: "Asociados para la Misión Lasaliana... un acto de esperanza" - Roma, septiembre 2010

¹¹² Is 58, 8

- A. ¿Cree usted que el Espíritu de Dios, tan vivo y activo en tiempo de nuestro Fundador, sigue anhelando vivir y respirar hoy en nosotros?
- B. ¿Qué respondería a los jóvenes que se preguntaban si encontrarían una profunda vida espiritual con los Hermanos? ¿Cómo se sintió al leer las palabras del voluntario afirmando que la Presencia de Dios es uno de los puntos centrales de la oración diaria del Hermano? ¿Está usted de acuerdo en que algunos de nosotros tienen miedo a invitar a los jóvenes a unirse a nosotros? Si es así, ¿en qué se basa ese miedo?
- C. ¿Comparte usted los puntos de vista presentados en la encuesta como retos y conoce otras dificultades que puedan impedir al joven optar por nuestra vocación? ¿Cómo podemos abordar esos otros desafíos?
- D. Nombre algunos caminos concretos mediante los cuales podemos desarrollar o fortalecer el "cultivo de las vocaciones" en nuestro centro educativo y nuestro Distrito. ¿Cómo vencer nuestro miedo a pedir a los jóvenes que se planteen nuestra vida como algo valioso para ellos mismos?

Notas Personales





Conclusión

C.1. Al terminar estas líneas, nos queda la impresión de que las palabras no llegan a expresar adecuadamente lo que hemos querido transmitirles, ya que se trata más de vivir una experiencia personal que de hacer un discurso. Y esa es nuestra invitación final. Hacer del Evangelio el centro de nuestras vidas, vivir una espiritualidad unificada y comprometernos en la pastoral vocacional es, a fin de cuentas, identificar nuestra vida con la de Jesús y permitirle que continúe en nosotros su misión salvadora.



C.2. Es claro que nuestra espiritualidad, tal como la vivió y nos la transmitió el Fundador, no tiene, ni puede tener, más origen y más fundamento que la persona de Jesús y su existencia concreta. Se trata de vivir en el espíritu de Jesús, dejar que toda nuestra vida se impregne de los valores, las actitudes, los criterios, y las preferencias de Jesús. Se trata de centrar nuestra vida en la persona, en el proyecto y en la práctica de Jesús. Se trata de caminar tras sus huellas, intentando hacer de la propia vida una ofrenda, como él hizo de la suya, para ponerla al servicio del Padre y de los hermanos.

C.3. Como hemos visto, no basta ser discípulos, debemos ser también apóstoles. Es lo que ya nos decía nuestro Fundador: *No basta que sean ustedes discípulos verdaderos de Jesucristo; están obligados a procurar que le conozcan y adoren los niños que educan.*¹¹³ Pero para esto debemos ser conscientes de que no podemos dar lo que no poseemos: *Están encargados de parte de Dios de revestirlos de Jesucristo y de su espíritu: ¿han cuidado de*

¹¹³ Med 182, 3

*vestirse ustedes de él, antes de emprender tan santo ministerio, de modo que puedan comunicarles esa gracia?*¹¹⁴

C.4. El Fundador nos ha dejado a Jesús, Buen Pastor, como el mejor icono evangélico de nuestra vocación de Hermanos¹¹⁵. En el buen Pastor vemos reflejada la pasión de Jesús por cada persona humana con un nombre propio y una historia única. Pasión especialmente dirigida a los más pobres, débiles y menos considerados. Pasión que refleja el amor misericordioso y compasivo del Padre. Pasión que le ha llevado a dar su vida para que todos tengan vida en abundancia.¹¹⁶ Esta es nuestra vocación, amar con ternura a los niños y jóvenes que el Señor nos confía, amar a cada uno como alguien único e irrepetible y ser testigos para ellos del amor incondicional del Padre.



C.5. *Vita Consecrata* nos presenta a María como modelo y ayuda eficaz en nuestro seguimiento de Jesús. Y es que no podemos olvidar cómo la definía la escuela francesa de espiritualidad: *una pura capacidad de Jesús, llena de Jesús.*

Pidámosle a la Virgen que nos *comunique aquel amor que permite ofrecer cada día la vida por Cristo, cooperando con Él en la salvación del mundo.*¹¹⁷

¹¹⁴ Med. 189, 1

¹¹⁵ Cf. Med 33

¹¹⁶ Cf. Jn 10,10

¹¹⁷ *Vita Consecrata*, nº 28